



**Tomás de Iriarte**

## **La señorita malcriada**

Comedia moral en tres actos

Ridiculum acri  
Fortius et melius magnas plerumque secat res.  
Horacio, Lib. I, Sat. X

Con más acierto y vigor  
que la severa invectiva,  
una crítica festiva  
corta el abuso mayor.

## PERSONAJES

D.<sup>a</sup> PEPITA, señorita.

D. GONZALO, su padre; hombre mayor, pero alegre, distraído y abandonado.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA, amiga, vecina y compañera de D.<sup>a</sup> PEPITA; viuda joven.

D.<sup>a</sup> CLARA, hermana de D. GONZALO; señora de carácter serio.

D. EUGENIO, caballero de apreciables circunstancias; amigo de D. GONZALO.

D. BASILIO, marido de D.<sup>a</sup> CLARA.

EL MARQUÉS DE FONTECALDA, viajante charlatán.

D. CARLOS, sobrino de D.<sup>a</sup> AMBROSIA.

EL TÍO PEDRO FERNÁNDEZ, mayordomo de la casa de campo de D.

GONZALO;

hombre rústico, pero de buena razón.

BARTOLO, hortelano de la misma casa; payo malicioso.

Cuadrilla de MAJOS y MAJAS.

La escena es en una casa de campo muy cercana a Madrid. La acción empieza por la mañana temprano, y concluye antes de mediodía.

### Acto primero

El teatro representa una parte de jardín con vista de una casa que tiene salida a él por el frente, y a los lados varias calles de árboles.

### Escena I

Al levantarse el telón, aparecen en el foro algunas parejas de MAJOS y MAJAS bailando seguidillas, que cantará otro de la cuadrilla, acompañadas sólo con la guitarra. Entretanto, el TÍO PEDRO FERNÁNDEZ va colocando en fila, a un lado, algunas sillas que le van trayendo; y de cuando en cuando mira con ceño a los bailarines. BARTOLO en el lado opuesto riega el suelo mirando a ratos el baile con ojos de alegría. Antes de acabarse la primera seguidilla, el TÍO PEDRO hace parar la guitarra, y dice a BARTOLO con enfado:

TÍO PEDRO; ¿Qué sirve regar ahí  
si ellos por acá levantan  
más polvareda que un hato  
de carneros?

(A los MAJOS.)

Camara[d]as,  
con la música a otra parte.<sup>5</sup>  
MAJO 1.º A bien que la tierra es ancha.  
MAJA 1.ª ¿Si faltará dónde armar  
baile, habiendo buenas ganas?  
MAJO 2.º Aelantre. Calla, Curra.  
Aquí no hay que echar bravatas,<sup>10</sup>  
que estamos en casa ajena.  
MAJA 1.ª Pues ya. Ca[d]a gallo canta  
en su mula[d]ar. Abur.  
MAJA 2.ª ¡Qué hombres éstos! ¡Y lo aguantan!  
Que nos lo vengan a icir<sup>15</sup>  
en la calle de la Palma.  
MAJO 1.º Estamos del otro la[d]o.  
(Al de la guitarra.)  
¡Copete! Toca la marcha.  
(A la cuadrilla.)  
Armas al hombro.  
(Al TÍO PEDRO.)  
A más ver.

(Los MAJOS toman las capas y sombreros que están en el suelo, y se van todos juntos, gritando confusamente al son de la guitarra.)

LOS MAJOS ¡ji, ji, ji, ji.

Escena II

El TÍO PEDRO y BARTOLO.

TÍO PEDRO                    ¡Qué algazara!<sup>20</sup>  
(Con mucha flema.)  
¿Oyes, Bartolo?  
BARTOLO                    Bien oigo.  
TÍO PEDRO ¡Légate acá.  
BARTOLO                    Vaya en gracia.  
TÍO PEDRO ¡Di.  
BARTOLO                    Diré.  
TÍO PEDRO                    ¿Soy o no soy  
mayordomo de esta casa?  
BARTOLO De la casa, del jardín,<sup>25</sup>  
de la huerta, de la cuadra,  
del gallinero, y de to[d]o  
lo que cogen estas tapias.  
TÍO PEDRO ¡Ya sabes quién soy.  
BARTOLO                    ¿Usted?  
TÍO PEDRO ¡Sí, yo. Mírame a la cara.<sup>30</sup>  
BARTOLO ¡Es usted, Pedro Fernández.

TÍO PEDRO(Con enojo.)  
Pues Pedro Fernández manda  
que sin su licencia no entren  
aquí majas ni guitarras.  
BARTOLO(Con sorna.)  
¿Y bastará la licencia<sup>35</sup>  
de la señorita?  
TÍO PEDRO                    Basta.  
BARTOLOPues con su licencia entraron  
las guitarras y las majas.  
TÍO PEDRO¿Trujeron orden?  
BARTOLO                    Trujeron.  
TÍO PEDRO¿Ah! Siendo así, vaya.  
BARTOLO                    Vaya.<sup>40</sup>  
TÍO PEDROPues a cuidar de la huerta.  
BARTOLOPor hoy ya está bien cuida[d]a.  
TÍO PEDROEn oliendo que hay junción,  
holgueta.  
BARTOLO                    Ya eso es de tabla.  
Y tengo puesta la ropa<sup>45</sup>  
del día de fiesta. ¡Guarda!  
Hoy que el amo don Gonzalo  
vendrá con tantas ma[d]amas  
y tantos señores... ¡Toma!  
¡Poquita será la zambra!<sup>50</sup>  
Una olla están puniendo  
que es mayor que una tenaja.  
Pues aunque hubiera una boda.  
TÍO PEDROHombre, pue[d]e ser que la haiga.  
BARTOLO¿Calle, calle! ¿Es hoy, tío Pedro?<sup>55</sup>  
TÍO PEDRONo [d]igo que hoy ni mañana;  
pero como la Pepita  
burla burlando ya pasa  
de los veinte, y...  
BARTOLO                    Sí. La fruta  
pesa ya un poco en la rama.<sup>60</sup>  
Patrón, digo acá énter nos,  
(Bajando la voz.)  
¿no es verdá usté que nuestra ama...  
TÍO PEDROSí...  
BARTOLO                    La señorita...  
TÍO PEDRO                    Estoy.  
BARTOLOParece...  
TÍO PEDRO                    ¿Qué?  
BARTOLO                    Una muchacha...  
TÍO PEDROYa.  
BARTOLO                    Un sí es no es...  
TÍO PEDRO                    Bien.  
BARTOLO                    No [d]igamos<sup>65</sup>  
loca, pero... alborota[d]a.

TÍO PEDRO; Alegre?  
 BARTOLO Pues.  
 TÍO PEDRO ¿Correntona,  
 ella?  
 BARTOLO Cabal.  
 TÍO PEDRO ¿Así en chanza?  
 BARTOLOY de veras.  
 TÍO PEDRO ¿Algún rato?  
 BARTOLONo. Siempre.  
 TÍO PEDRO Bartolo, calla.70  
 Vamos con tiento, que al fin  
 son amos; y por más claras  
 que se están viendo las cosas,  
 siempre es güeno...  
 BARTOLO Echar la capa.  
 Ya lo entiendo.  
 TÍO PEDRO Las verda[d]es,75  
 como [d]ijo el otro, amargan;  
 y aunque le dé gana a un hombre  
 de escupirlas, no. Tragarlas.  
 BARTOLOPero la culpa es de aquella  
 doña Ambrosia. Ya, ya es maula.80  
 Con achaque de amistá  
 gobierna to[d]a la casa:  
 al padre, a la señorita,  
 a los cria[d]os... Lo paga  
 to[d]o por su misma mano,85  
 y ya ve usté que quien anda  
 con la miel...  
 TÍO PEDRO ¿Quie[r]es callar?  
 BARTOLO;Ea! Pues no he [d]icho na[d]a.  
 TÍO PEDRONo [d]ices na[d]a, y parece  
 que te caes y te agarras.90  
 BARTOLOEl que hoy vendrá también es  
 aquel marqués faramalla  
 que ha corrido tantas tierras...  
 ¡Válgame Dios! ¡Lo que parla!  
 La pronuncia es de español;95  
 pero qué sé yo cómo habla,  
 que la metá no le entiendo...  
 Lengua como chapurra[d]a...  
 TÍO PEDROTérminos que allá deprenden  
 por Francia o por Alimaña.100  
 BARTOLOY diz que a la señorita  
 la tiene medio emboba[d]a,  
 y que si consiente el padre...  
 TÍO PEDRO;Dale bola!  
 BARTOLO Yo, en sustancia,  
 lo que [d]igo es que la quiere.105  
 ¿Y qué?

TÍO PEDRO           Pues su alma en su palma.  
BARTOLO Seguro.  
TÍO PEDRO           ¿A ti qué te importa?  
BARTOLO Na[d]a. ¿Y a usted?  
TÍO PEDRO           Menos.  
BARTOLO               Pata.  
Ello es que habrá mucha gente.  
TÍO PEDRO Pero ¿de dónde lo sacas? 110  
BARTOLO Ya le [d]igo a usted. La olla  
es aquello que se llama  
una olla, y por lo mismo  
echaba la cuenta larga.  
TÍO PEDRO Yo la echo corta. Miá tú! 115  
qué pronto que está ajusta[d]a.  
El amo y la hija...  
BARTOLO               Dos.  
TÍO PEDRO La viuda...  
BARTOLO               Tres. No hará falta.  
TÍO PEDRO El marqués y don Ugenio...  
BARTOLO Ya van cinco.  
TÍO PEDRO           Doña Clara, 120  
seis...  
BARTOLO           ¿Quién? ¿La hermana del amo?  
TÍO PEDRO La propia. ¡Aquélla es muy guapa!  
Su marido don Basilio...  
Son siete... y aquí se acaba.  
BARTOLO ¿Conque doña Clara? ¡Hay cosa! 125  
¿No icían que esa hermana  
y ese cuñado del amo  
ha tantos tiempos que estaban  
reñíos con él?  
TÍO PEDRO           Reñíos,  
y ca[d]a uno en su casa 130  
sin verse ni oírse.  
BARTOLO               ¿Y vienen  
hoy en amor y compañía?  
TÍO PEDRO Ya han güelto a las amista[d]es,  
y vienen a celebrarlas  
aquí.  
BARTOLO           Por eso es la fiesta. 135  
¿Conque ello es...?  
TÍO PEDRO           ¡Lo que sonsacas,  
hombre! Tan preguntón eres,  
tan curioso, que le arrancas  
a un hombre poquito a poco  
cuanto tiene en las entrañas... 140  
Y al cabo, mormuración.  
BARTOLO Platucar de lo que pasa.  
Pues aquí ¿qué mormuramos?  
TÍO PEDRO Mucho, y en pocas palabras.

Que la viuda doña Ambrosia<sup>145</sup>  
 es la que to[d]o lo manda;  
 que la Pepita es alegre  
 de cascos y algo atrona[d]a;  
 que el marqués es un tunante,  
 y que anda tras de pescarla...<sup>150</sup>  
**BARTOLO** Pero también ya usted ve  
 que del amo que nos paga  
 (aunque él tiene allá sus cosas  
 porque es muy de bulla, y anda  
 divertío como un mozo)<sup>155</sup>  
 no hemos dicho...

**TÍO PEDRO**    Eso faltaba.  
**BARTOLO** Tampoco del don Basilio,  
 marío de doña Clara,  
 de ella, ni de don Ugenio  
 hemos dicho cosa mala.<sup>160</sup>  
**TÍO PEDRO** ¿Qué has de icir si ellos dos  
 son güenos, y ella una santa  
 señora? ¡Así jueran to[d]as!

(Suena adentro la guitarra y la algazara de los MAJOS, como que  
 atraviesan por detrás de la casa.)

**BARTOLO** Pues digo ¡los de la danza  
 dende temprano la toman!<sup>165</sup>  
**TÍO PEDRO** Ya verás cómo se cansan,  
 antes que encomience el baile,  
 las piernas y las gargantas.  
 ¡Hola! Pues ya está aquí el amo.

### Escena III

D. GONZALO, con escopeta y demás avíos de cazador. El TÍO PEDRO y  
**BARTOLO**, que van a recibir a su amo.

**TÍO PEDRO** ¡Oh, señor! ¿Tan de mañana<sup>170</sup>  
 y a pie?

D. GONZALO                          De Madrid aquí  
 es tan corta la distancia,  
 que he venido paseando.

(Entrega la escopeta al TÍO PEDRO, y a **BARTOLO** dos o tres  
 pajarillos.)

Toma. ¡Mira qué gran caza!  
**BARTOLO** Ni aun pájaros hay hogaño.<sup>175</sup>  
 D. GONZALO (Sentándose y limpiándose el sudor.)  
 Parece que está la casa

divertida, y me reciben  
 con música. Esto me agrada.  
 TÍO PEDRO Al fin, nuestro amo, usted tiene  
 un genio, una buena pasta 180  
 que se divierte con to[d]o.  
 D. GONZALO El mismo soy, a Dios gracias,  
 hoy que el que era a los veinte años.  
 Hay envidiosos que rabian  
 de verme siempre de fiesta; 185  
 pero de aquí no me sacan.  
 Buen humor y buena vida.  
 No, sino que me tomara  
 cuidados y pesadumbres,  
 teniendo renta sobrada 190  
 para reírme de todos.  
 BARTOLO; Pardiez que sí!  
 TÍO PEDRO ¡Buena gana!  
 D. GONZALO fe que ya no soy niño  
 (si no, dígalo la calva);  
 y, sin embargo, en Madrid 195  
 todos esos tarambanas  
 pisaverdes, que parecen  
 contentos como una pascua,  
 no se divierten ni el diezmo  
 de lo que yo.  
 TÍO PEDRO ¡Pues bien haiga 200  
 su alma de usted!  
 D. GONZALO Todo el año  
 vivo como un patriarca.  
 Que haya guerra, que haya paz,  
 buena cosecha, o escasa;  
 que uno diga que las cosas 205  
 van bien, y otro rematadas;  
 que se escriban papelotes,  
 que se tiren de las barbas;  
 yo, adelante: divertirme,  
 y lo demás patarata. 210  
 Donde hay gente, allí estoy yo,  
 clavado como una estaca.  
 Voy lo mismo a una comedia  
 que a ver una encorozada.  
 Viene algún predicador 215  
 famoso, no se me escapa.  
 Que hay una ópera nueva, a verla.  
 Una boda, a presenciarla.  
 Un gigante, un avechucho,  
 un monstruo a tanto la entrada, 220  
 volatines, nacimientos,  
 sombras chinas y otras farsas,  
 el primerito. En el Prado,



mi silla por temporada.  
Si hay concurso en el café,225  
allí fijo como el alba;  
y finalmente en la Puerta  
del Sol, mi esquina arrendada.  
¿Las tertulias? Así, así.  
(Señalando con los dedos.)  
¿Fiestas de campo? Como agua.230  
¿Academias? Más que hubiera.  
¿Conmilitonas? ¡No es nada!  
Nunca deshago partido.  
Que hay juego, tomo las cartas.  
Que van a bailar: minué,235  
seguidillas, contradanza,  
y a poco que me lo rueguen  
bailo también la guaracha.  
Así vivo, así me huelgo;  
y todos a una voz claman:240  
¡Si no hay otro don Gonzalo!  
¡Qué humor tiene! Es una alhaja.  
TÍO PEDRO Muy bien va todo eso... pero...  
el cuidao de la casa...  
el gobierno...  
D. GONZALO Cabalmente245  
eso es lo que no me causa  
inquietud. Mi casa está  
grandemente gobernada.  
Mire, tío Pedro, soy viudo...  
TÍO PEDRO Por esta Semana Santa250  
se cumplieron... ¿cuántos años?  
diez... de la muerte de mi ama  
(Dios la haiga da[d]o su gloria),  
y ha hecho bastante falta.  
D. GONZALO Vamos al caso. Estoy viudo.255  
Mi caudal puesto a ganancias  
con toda seguridad.  
Mando que en mi casa no haya  
miserias ni economías...  
BARTOLO El que lo tiene lo gasta.260  
D. GONZALO Que Pepita se divierta  
cuanto la diere la gana;  
que baile, que represente,  
que juegue, que entre y que salga;  
que aprenda trato de mundo265  
en una tertulia diaria,  
y se porte como todas  
las que en Madrid hacen raya.  
TÍO PEDRO ¿Y qué tal? ¿La señorita  
se va dando buena maña270  
a aprender eso?

D. GONZALO Es un pasmo.

Todas las gentes la alaban;  
todo el pueblo la conoce;  
y por conseguir entrada  
en mi casa, hay mil empeños.275  
TÍO PEDROY eso, habiendo puerta franca,  
¿qué fuera si sus merce[d]es  
la tuvieran atranca[d]a?  
Pero, señor, yo icía...  
Perdone usté... Con mi mala280  
desplicación, y acá drento  
me entiendo las cosas.

D. GONZALO Vaya,  
explíquese como quiera.

TÍO PEDRODigo que si yo me hallara  
con una chica sin madre,285  
y en la edá que acá se llama  
el tiempo de la vendimia,  
cuando me despartara  
de su la[d]o ni un minuto...  
Y más con lo adelanta[d]a290  
que está hoy día la malicia...  
BARTOLO;Y en Madril, digo, donde andan  
tantos de los pitimetres,  
osías a la que salta!  
TÍO PEDROPorque, mire usté, en mi pueblo295  
había una moza hidalga,  
que to[d]os gustaban de ella  
porque era como una plata,  
hija de viudo también;  
y sólo porque se andaba300  
suelta sin padre ni naide,  
toícos la requebraban;  
pero casarse, nenguno.

Y hoy está llena de canas,  
triste, y sin más compañía305  
que la rueca. ¡Y cómo rabia  
cuando la llaman doncella!  
BARTOLOYa la conozco. La beata,  
la que va siempre a encender  
la lámpara de Santa Ana.310

TÍO PEDRONi sirve pa[r]a otra cosa.  
D. GONZALODiréis dos mil patochadas.  
Mirad, no estáis en los puntos  
de crianza cortesana.  
En las aldeas las mozas315  
recogidas y aplicadas,  
las que más bajan los ojos,  
son las que más bien se casan.  
Acá va por otra regla.

En no habiendo buena labia,320  
desparpajo, garabato,  
compostura un poco extraña,  
no bailando unas boleras,  
no cantando una tirana  
con su ¡Ay! y no frecuentando325  
las concurrencias de fama  
para darse a conocer,  
perdidas. No pasa una alma.  
TÍO PEDROYa. ¡Lo que es el no entendolo!  
BARTOLOEn ca[d]a tierra su usanza.330  
D. GONZALOY después, ¿quién os ha dicho  
que yo permito que salga  
sola mi chica? No voy  
cargado con la arracada  
de la hija a todas partes,335  
que eso fuera extravagancia  
ridícula y ser yo esclavo;  
pero siempre la acompaña  
mi señora doña Ambrosia,  
que aunque moza, es una dama340  
de juicio y talento, viuda  
y de muchas circunstancias.  
Para mí es un grande alivio.  
TÍO PEDROY pa[r]a ella será ganga.  
D. GONZALO¿Por qué?  
TÍO PEDRO Porque tiene mesa345  
y diversiones baratas,  
y coche pa[r]a mecerse  
to[d]o el día. Nos contaba  
el cochero la otra tarde  
que las mulas no descansan350  
ni pa[r]a tomar el pienso.  
D. GONZALO¿Quién da crédito a canallas?  
BARTOLOSi mormuran sin conciencia...  
(Tirando de la manga al TÍO PEDRO.)  
Y hay hombres que no reparan  
que al fin los amos son amos,355  
y las verda[d]es... se tragan.  
TÍO PEDROCreo que la doña Ambrosia  
no está muy acomoda[d]a  
desque la faltó el marido.  
¿Él era hombre de importancia?360  
D. GONZALOSí, fue un rico negociante;  
pero tuvo la desgracia  
de que un trapalón malvado  
le engañó con artimañas,  
y le empeñó en un proyecto365  
que se volvió sal y agua.  
Le estafó gran cantidad;

y huyendo fuera de España,  
le dejó casi arruinado.  
El buen hombre, que tomaba<sup>370</sup>  
las cosas a pechos, tuvo  
de verse en tal lance tanta  
pesadumbre, que murió  
aquella misma semana.  
TÍO PEDRO; Vaya usted viendo! Y esotro<sup>375</sup>  
que se escapó, ¿dónde para?  
D. GONZALO Un tal don Carlos, sobrino  
del difunto, es el que hoy anda  
en busca del gran bribón  
allá por Flandes y Francia;<sup>380</sup>  
y al cabo, según avisa,  
como hay pocas esperanzas  
de dar con él, debe ya  
volver muy pronto. Heredaba  
parte del caudal del tío,<sup>385</sup>  
y quedaba destinada  
otra parte a doña Ambrosia;  
pero se perdieron ambas.  
Cuatro años habrá que vino  
a vivir junto a mi casa<sup>390</sup>  
la viuda, muy pocos días  
después que riñó mi hermana  
conmigo. La visité  
como a una vecina honrada;  
cobró cariño a mi hija,<sup>395</sup>  
y la chica se lo paga.  
Se tutean, y tan sólo  
para dormir se separan.  
Ellas contentas, y yo  
en una paz octaviana.<sup>400</sup>  
Allá gobiernan las cosas  
domésticas necesarias;  
pago, sin examinar  
mecánicas, que me matan;  
y Dios me ha venido a ver.<sup>405</sup>  
Me cuidan, nada me falta,  
y en mi casa envían todos  
la tristeza enhoramala.  
¿No es una fortuna?  
TÍO PEDRO Ya.  
Pero, señor, mi matanza<sup>410</sup>  
es sí, endilgando las cosas  
del mo[d]o que usted relata,  
encuentra la señorita  
un novio como Dios manda.  
D. GONZALO; Qué pregunta!  
TÍO PEDRO No lo [d]igo<sup>415</sup>

sino porque m'alegrara  
que tuviera una fortuna  
como una reina de España.  
En lo [d]emás no me quiero  
meter [d]onde no me llaman.420  
D. GONZALONovios hallará de sobra.  
TÍO PEDROPues lo celebro en el alma;  
y más, si es aquel señor  
don Ugenio, que cuando habla,  
se conoce de conta[d]o425  
que es leído, y tiene traza  
de ser caballero en forma  
y hombre de bien, porque él trata  
con güen aquél a los probes,  
y es garboso...

D. GONZALO Callad. ¿Para430  
algún coche?

BARTOLO Pues que sí.  
D. GONZALO;Eh! Mudaos, que ya basta  
(Levantándose.)  
de conversación. Tened  
las cosas bien arregladas  
para el almuerzo. ¿Quién viene?435

(Adelantándose hacia la puerta de la casa a recibir a los que  
llegan.)

TÍO PEDRO(Mirando hacia el foro.)  
Don Ugenio y doña Clara.  
BARTOLOEl otro será el marío.  
TÍO PEDRO(Enojado.)  
El marido es. Vamos, marcha.  
BARTOLOYo por oír cosas que uno  
no sabe, de güena gana440  
me queara aquí a un láito.  
TÍO PEDROMira... Si agarro una tranca...  
BARTOLOPues yo no me he de quear  
sin ver to[d]o lo que pasa.

(El TÍO PEDRO se va, llevándose por fuerza a BARTOLO, que vuelve la  
cara a mirar a los que acaban de llegar. D. GONZALO viene con D.<sup>a</sup>  
CLARA, D. BASILIO y D. EUGENIO, que salen vestidos de campo, los  
hombres sin espadas.)

#### Escena IV

D. BASILIO, D. GONZALO, D.<sup>a</sup> CLARA con quitasol en la mano, y D.  
EUGENIO.

D. GONZALO Bienvenidos, caballeros.445

Mucho madrugas, hermana.

D. EUGENIO En todo es esta señora  
muy puntual.

(Mirando su reloj.)

Las ocho dadas.

D. BASILIO A esta hora nos citaron.  
(Dejando el quitasol sobre una silla.)

Pues no serán tan exactas450  
doña Ambrosia y mi sobrina.

D. GONZALO No, todavía no tardan.

Si no las han acabado  
ciertos vestidos de majas  
que vienen hoy a lucir445  
aquí, no estarán de gracia,  
y dejarán la función  
si falta esta circunstancia.

D. EUGENIO La plausible de este día  
que tanto gozo nos causa,460

señor don Gonzalo, amigo,  
es la de ver sepultada  
la discordia que entre hermanos  
ya demasiado duraba.

Yo, yo he sido el medianero465  
de la renovada alianza  
que felizmente nos une  
hoy en esta amena estancia.

Y no sólo participo  
de alegría tan colmada,470  
sino que, ufano, blasono  
de que acerté a procurarla.

D. BASILIO No sabes, hermano mío,  
cuán repetidas instancias

ha costado a don Eugenio475  
el reducir a tu hermana  
a que habiéndose extrañado  
cuatro años ha de tu casa  
por motivos que no ignoras,  
haya vuelto a frecuentarla.480

Estos se llaman oficios  
de buen amigo.

D. GONZALO Y yo estaba  
muy pronto a reconciliarme  
siempre; porque, en dos palabras,  
el autor del rompimiento485  
no he sido yo, sino Clara.

D.<sup>a</sup> CLARA Es cierto, hermano. Yo he sido  
la autora; mas tú, la causa.

Atiéndeme. Nuestros genios  
siempre han estado en batalla.490

Tú, descuidado, indolente,  
distráido, haciendo gala  
de vida alegre y ociosa  
que a tu edad ya no se adapta,  
o no conoces u olvidas<sup>495</sup>  
las estrechas, las sagradas  
obligaciones de padre.  
Bien lo prueba la enseñanza  
que te merece una hija  
en quien alabas por gracias<sup>500</sup>  
lo que se llama descoco  
entre la gente sensata.  
Así eres tú. Yo, aunque dicen  
peco de española rancia,  
por el pundonor gradúo<sup>505</sup>  
el mérito de las damas,  
por el juicio, discreción,  
cortesanía y constancia.  
Reconvine a mi sobrina  
con la mayor eficacia;<sup>510</sup>  
pero mis exhortaciones,  
lejos de ser apreciadas,  
me conciliaron un odio  
que tú no desaprobabas.  
Llegué a pasar por la tía<sup>515</sup>  
más impertinente y rara.  
Te lo expuse, no hubo enmienda,  
clamé, nada aprovechaba.  
Insultáronme por fin,  
faltóme la tolerancia;<sup>520</sup>  
y no pudiendo evitar  
la franqueza inmoderada  
que en tu casa permitías,  
resolví no autorizarla.  
Me retiré, y he logrado<sup>525</sup>  
no tener parte en la fama  
que va cobrando Pepita.  
¡Ojalá no fuera tanta!  
D. GONZALO Pues tener fama es muy bueno.  
D.<sup>a</sup> CLARA Cuando la fama no es mala.<sup>530</sup>  
D. GONZALO ¿Conque pretendéis reforma?  
D. EUGENIO Y debemos esperarla  
del ejemplo y los prudentes  
consejos de doña Clara,  
que olvidando desde ayer<sup>535</sup>  
las disensiones pasadas,  
vuelve a ver a su sobrina,  
a ser su amiga y su guarda.  
Bien reconoce que en ella  
no son nativas las faltas,<sup>540</sup>

que todas son adquiridas  
y ya casi involuntarias;  
y que caprichos, errores,  
vivezas, extravagancias  
por hábito se contraen,545  
no por índole viciada.  
Su hija de usted, don Gonzalo.  
tiene unas potencias claras,  
un corazón muy benigno;  
y con estas dos ventajas550  
corregirá lo demás  
quien tenga paciencia y maña.  
Yo me aplico a tal empresa,  
y si pudiese lograrla,  
pienso que la señorita555  
desde luego asegurara  
su dicha y la del esposo  
que deseara con ansia,  
más que amar y ser amado,  
poder estimar lo que ama.560  
No tengo dominio alguno  
en su hija de usted. Mis armas  
no son la reconvención,  
el precepto, la amenaza;  
sí, la advertencia oportuna565  
y la persuasión más blanda.  
Debemos ser indulgentes  
con las flaquezas humanas,  
compadecer y guiar  
al que sigue senda errada.570  
D. GONZALOObra de misericordia.  
Pero usted, ¿por qué se afana?  
D. EUGENIOPor su bien... y por el mío.  
D. GONZALOExpliquémonos en plata  
y sin rodeos. A usted575  
le hace fuerza la muchacha;  
pero antes de pretenderla,  
quisiera verla enmendada  
de esas faltillas que sólo  
mi hermana y usted reparan,580  
¿no es esto?  
D.<sup>a</sup> CLARA                      Como hombre cuerdo,  
hace bien en repararlas.  
¿Y no me dirás, Gonzalo,  
qué mejor suerte preparas  
a mi sobrina? Ya tienes585  
experiencias reiteradas  
de la amistad, de las prendas  
de don Eugenio.  
D. GONZALO                      Negarlas



fuera injusticia, y le debo  
finezas extraordinarias.590  
Mira, yo soy un perdido  
que en dos días malgastara  
mi caudal. Le tengo en manos  
del señor, puesto a ganancias,  
y parte liberalmente595  
conmigo cuantas ventajas  
le produce en Cataluña  
la fábrica celebrada  
de que es dueño. Cobro limpia  
mi renta de polvo y paja,600  
y tengo mi capital  
asegurado. Esta gracia  
merece que en cuanto penda  
de mi arbitrio le complazca.  
D.<sup>a</sup> CLARA; Y si aspira a ser su yerno?605  
D. GONZALO Desde ahora le doy amplia  
licencia y mi bendición.  
Pero resta ver si agrada  
esta elección a la chica,  
porque eso de violentarla610  
yo la voluntad es cuento.  
Ella dice que la cansan  
las serias moralidades  
con que el amigo declama,  
y que en vez de oír requiebros,615  
no oye más que repasatas.  
Luego, como la pretende  
el marqués de Fontecalda,  
y ella se afirma en que es ésta  
la boda que más la cuadra,620  
yo ¿qué he de hacer?  
D.<sup>a</sup> CLARA Esa boda...  
D. GONZALO; Qué tiene?  
D.<sup>a</sup> CLARA Es disparatada.  
D. GONZALO Pero el marqués es un mozo...  
D.<sup>a</sup> CLARA A quien no conoces.  
D. GONZALO Basta  
para conocerle ver625  
cómo se porta, cómo habla,  
su buen modo, su instrucción...  
D.<sup>a</sup> CLARA La tiene en todo y en nada.  
D. GONZALO Ha corrido cortes...  
D.<sup>a</sup> CLARA Muchas,  
pero sin provecho.  
D. GONZALO ¡Hermana!630  
D. BASILIO Los que viajan deseando  
ser útiles a su patria,  
observan más y hablan menos

que el marqués. Pero gran charla,  
no profundizar las cosas,635  
decidir con arrogancia,  
y hacer un cruel estrago  
en la lengua castellana,  
es todo el fruto que logran  
esos que tan sólo viajan640  
para decir que han viajado;  
y que en muy pocas semanas,  
corriendo la posta, adquieren  
los principios que les faltan.

D. GONZALO Yo sé que es noble el marqués.645  
Sé que nació por extrañas  
casualidades en Cádiz,  
y se ha criado en España;  
mas su familia, sus rentas  
y título son de Italia.650

D. BASILIO ¿Te ha mostrado documentos?  
D. GONZALO Algunos, y otros se aguardan  
antes de efectuar la boda.

D. BASILIO ¿Luego la tienes tratada?  
Y tan de veras que ya655  
he soltado mi palabra.

D.<sup>a</sup> CLARA Inconsideradamente.

D. GONZALO Sea, pero está empeñada;  
y sobre todo, la chica  
lo quiere. Allá se las haya.660

D.<sup>a</sup> CLARA La conformidad alabo.

D. GONZALO Doña Ambrosia me la alaba  
también; aprueba esta boda;  
y sabrá sacar la cara  
por el marqués contra todos.665

D.<sup>a</sup> CLARA Y por ella, ¿quién la saca?

D. GONZALO Yo, que defiendo su genio,  
su hidalguía, su crianza,  
su entendimiento y buen trato.

Aunque por una desgracia670  
ya no es rica, y su marido  
fue comerciante...

D. EUGENIO    ;Oh qué falsa  
opinión! Pues ¿por ventura  
haber estado casada  
con un negociante honrado675  
es desdoro?

D.<sup>a</sup> CLARA    No se trata  
de linajes. La conducta  
es la que humilla o exalta.

Doña Ambrosia ha sido siempre  
superficial y voltaria.680

D. GONZALO Ya. De toda mujer viva,

alegre y de rompe y rasga  
se dice lo propio. En fin,  
callemos. No tiene gracia  
que viniendo a divertirnos,<sup>685</sup>  
nos trabemos de palabras.  
¡Eh! No hay que tratar aquí  
de negocios; allá en casa.  
Hoy, fiesta y bulla. Y si no,  
oigan ustedes la que anda.<sup>690</sup>

(Suenan adentro guitarras y vocería. La cuadrilla de MAJOS, formada en corro, trae en medio de él a D.<sup>a</sup> PEPITA, que sale vestida gallardamente de maja, como también D.<sup>a</sup> AMBROSIA, la cual viene al mismo tiempo con toda la cuadrilla, aunque fuera del corro.)

#### Escena V

D.<sup>a</sup> PEPITA, D.<sup>a</sup> AMBROSIA, D. GONZALO, D.<sup>a</sup> CLARA, D. EUGENIO, D. BASILIO, el TÍO PEDRO, BARTOLO, y todos LOS MAJOS y MAJAS  
brincando  
al son de la música y tirando los sombreros al aire con grande  
algarazara.

UNOS; ¡Que viva la señorita!  
OTROS; ¡Que viva la flor de España!

(D.<sup>a</sup> AMBROSIA saluda a los concurrentes, y cesa la música.)

BARTOLO Diga usted también conmigo,  
tío Pedro: ¡Que viva el ama!  
TÍO PEDRO Tú déjalos que alboroten.<sup>695</sup>  
¿Por qué te metes en danza?  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Chicos! Prosiga la broma.  
¿De qué sirve esa guitarra?  
D.<sup>a</sup> CLARA Pero saluda a las gentes;  
ten más modo.  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Qué sustancia!<sup>700</sup>  
D.<sup>a</sup> CLARA ¿Has perdido el juicio?  
D.<sup>a</sup> PEPITA Pues,  
me le habré dejado en casa.  
¿Lo dice usted porque vengo  
alegre? Pues el que traiga  
mal humor, que se lo cure<sup>705</sup>  
como le diere más rabia.  
¿Es esto función de campo,  
o algún duelo? ¿A qué nos llaman?  
¿A estarnos siete personas  
mirándonos a las caras?<sup>710</sup>  
Tasadamente sería

una fiesta muy salada  
si no hubiera yo pensado  
en traer para animarla  
esta cuadrilla, que toda715  
es de la cáscara amarga.  
¡Toma! Y esperaba yo  
que me dieran muchas gracias  
de que les traigo al famoso  
Repulgo, a la Amotinada720  
y a Curra, que bailarán  
en la punta de una lanza.  
Con éstos nos divertimos  
en forma, y no con fantasmas  
espetados.

(Al de la guitarra.)

Canta aquellas725  
seguidillas que me agradan  
tanto, las del seis y siete.  
Vamos allá.

(A una de las MAJAS.)

Y tú, Arbolaria,  
¿te vienes sin el pandero?  
Tía mía, me alegrara730  
que usted la oyera. Ejecuta  
con un gusto y una gracia...  
D.<sup>a</sup> CLARA Es delicado instrumento  
y de mucha expresión.

D.<sup>a</sup> PEPITA                                Basta  
que a mí me guste. Cabal.735  
Toca, si quieres. Aguarda,  
sacaré mis castañuelas.

(Las saca y se las pone.)

D. GONZALO;Qué alegre! ¡Qué vivaracha!  
Hija de padre por fin.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Pero si en Madrid no se halla740  
señorita más jovial,  
más complaciente, más llana...

D.<sup>a</sup> CLARA En efecto: de llanezas  
no suele ser muy escasa.

D.<sup>a</sup> PEPITA;Qué! ¿Sermoncito tenemos?745  
Temprano. Pues ya no hay nada  
de lo dicho.

D. GONZALO                                No te enfades,  
hija.

D.<sup>a</sup> PEPITA      Pronto se despacha  
esta comisión. Afuera,  
(Quítase las castañuelas y las arroja.)  
afuera galas profanas.750



que el tiempo está de borrasca.780  
 BARTOLO(Presentando a D.<sup>a</sup> PEPITA las castañuelas que ha recogido.)  
 Señora, las castañuelas...  
 si usted las quiere...  
 D.<sup>a</sup> PEPITA Arrojarlas  
 al pozo.  
 BARTOLO(Guardándoselas en la faltriquera.)  
 Vengan acá.  
 A la postre algo se saca  
 de la pendencia.  
 D.<sup>a</sup> PEPITA Señores,785  
 la pelotera está armada,  
 y toda la diversión  
 se ha vuelto agua de cerrajas.  
 Conque así... ¡Bartolo!  
 D. GONZALO Ustedes  
 sufocan a la muchacha.790  
 D.<sup>a</sup> PEPITADi que no quiten el coche.  
 (A D.<sup>a</sup> AMBROSIA.)  
 Podemos tomar la rauta,  
 amiga, que aquí las dos  
 ya estamos de sobra. A casa.  
 Y ustedes se quedarán795  
 a hacer vida solitaria.  
 D. GONZALO(A D.<sup>a</sup> AMBROSIA.)  
 Deténgala usted, vecina.  
 D.<sup>a</sup> AMBROSIA Niña, espera.  
 D.<sup>a</sup> CLARA No. Dejarla.  
 El fin es que esté contenta.  
 D.<sup>a</sup> PEPITAYa. ¿Quiere usted que me vaya?800  
 Pues me quedo.  
 D. GONZALO Ea, tratemos  
 de aprovechar la mañana.  
 Vamos a dar una vuelta  
 por aquí mientras nos llaman  
 al desayuno. Ven, hija.805  
 D.<sup>a</sup> PEPITA¿Yo? Luego iré.  
 (A BARTOLO.)  
 Que me traigan  
 el bastidor de bordar.  
 BARTOLO¿No es un armatoste...?  
 D.<sup>a</sup> PEPITA Marcha.  
 BARTOLO¿... como aquello en que se pone  
 la ropa para enjuarla?810  
 D.<sup>a</sup> PEPITASÍ, el bastidor, bruto, bestia...  
 BARTOLO¿El que ha venido a la zaga  
 del coche?  
 D.<sup>a</sup> PEPITA Mira, bribón,  
 no te harte de bofetadas.  
 BARTOLOVoy allá. (¡Qué malas pulgas!) (Vase.)815

D.<sup>a</sup> CLARA ¡Bien pensado!  
En Madrid pasas  
mano sobre mano meses  
enteros; y hoy que se trata  
de gozar del campo, venga  
la labor. ¡Moza aplicada!820

D.<sup>a</sup> PEPITA Estoy bordando un chaleco,  
y le he de acabar sin falta  
mañana mismo.

D.<sup>a</sup> CLARA Adelante.

Vamos, señores.

(A D.<sup>a</sup> PEPITA.)

Trabaja.

D. GONZALO ¿Se queda usted, doña Ambrosia?825

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Es preciso acompañarla.

(Vanse por la izquierda D. GONZALO, D.<sup>a</sup> CLARA, D. EUGENIO y D.  
BASILIO. Vuelve BARTOLO con el bastidor armado.)

BARTOLO Aquí lo traigo.

D.<sup>a</sup> PEPITA Una silla.

(Acerca BARTOLO una silla alta.)

BARTOLO Aquí la pongo.

D.<sup>a</sup> PEPITA Una baja,  
alarbe.

BARTOLO Aquí está.

(Acerca una silla baja.)

¿Qué más?

D.<sup>a</sup> PEPITA (Sentándose.)

Que te mudes.

BARTOLO Pues mudanza. (Vase.)830

Escena VI

D.<sup>a</sup> PEPITA, bordando; y D.<sup>a</sup> AMBROSIA.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Quién como el marqués merece  
que esas manos delicadas  
se empleen...?

D.<sup>a</sup> PEPITA No le hará daño.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Cómo no? Pues tú pensabas  
regalarle ese chaleco.835

D.<sup>a</sup> PEPITA Es verdad.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿No te idolatra?

¿No es ya tu novio, aprobado

por don Gonzalo? ¿No le amas?  
 D.<sup>a</sup> PEPITA Ya estoy de otro parecer.  
 Murió el marqués, y en sus barbas<sup>840</sup>  
 he de hacer esta fineza  
 a don Eugenio.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Inconstancia!

¡Injusticia! ¿A don Eugenio,  
 que te pone tantas tachas,  
 que con sus exhortaciones<sup>845</sup>  
 ridículas te empalaga?

D.<sup>a</sup> PEPITA Cierto, pero el marquesillo  
 me tiene muy enfadada.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Porque ofreció acompañarnos  
 hoy...?

D.<sup>a</sup> PEPITA Y nos dejó plantadas.<sup>850</sup>

D.<sup>a</sup> AMBROSIA No habrá podido tal vez...

D.<sup>a</sup> PEPITA Pues que pueda, pese a su alma.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Quejitas? Yo haré las paces.

D.<sup>a</sup> PEPITA Bien. Como yo no las haga...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Él te desenojará.<sup>855</sup>

D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Que si quieres!

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Calla, calla.

Ya le tenemos aquí.

¡Qué presencia tan gallarda!

Mírale.

D.<sup>a</sup> PEPITA Muy buen provecho.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Cuidado cómo le tratas.<sup>860</sup>

## Escena VII

D.<sup>a</sup> PEPITA, D.<sup>a</sup> AMBROSIA; y el MARQUÉS, muy petimetre, aunque sin  
 espada.

MARQUÉS ¡Ah, que vengo penetrado  
 de un dolor cruel! ¡Madamas!  
 He faltado al randevú.  
 Como es correo de Italia  
 hoy precisamente, quise<sup>865</sup>  
 dejar escritas mis cartas...

¿Y bien, amable Pepita?

¡Qué! ¡Recibirme indignada!

¿No merezco un golpe de ojo  
 lisonjero? ¿Una palabra<sup>870</sup>  
 consolante? Me delato.

Soy un criminal...

D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Machaca!

MARQUÉS Tenga usted la complacencia  
 de hacerme, por pura gracia,  
 el honor de querer darse<sup>875</sup>



la pena de oír la causa  
de tal inexactitud.  
Ese aire brusco me alarma.  
Sí, mi delito es enorme,  
atroz; me cubre de infamia;880  
pero yo haré mis excusas,  
o esta casa de campaña  
será para mí el teatro  
de una escena sanguinaria.  
¡Ah! Yo la conjuro a usted...885  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Estoy acaso endiablada?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Vamos, Pepa... Marquesito,  
ésta será alguna chanza.  
MARQUÉS Pero a bien que justamente  
traigo aquí con que aplacarla,890  
un sacrificio que ha días  
juré ofrecer a sus aras  
como el más tierno homenaje...  
(Saca un montón de papeles.)  
Una lista detallada  
de las jóvenes bellezas895  
que han sido objeto de varias  
intrigas galantes mías  
en Londres, París, La Haya  
y otras cortes. Éstos son,  
sin que parezca jactancia,900  
billetes que me han escrito  
en lengua inglesa, italiana,  
francesa, etcétera; algunos  
retratos que conservaba  
de mis favorecedoras905  
y otras pequeñas alhajas,  
que cuando no conocía  
a la beldad que hoy me encanta,  
eran para mí de un precio...  
Pero ya sólo ella manda.910  
Todo se lo sacrifico.  
Y además...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Niña, levanta  
la cabeza. ¿No agradeces  
semejante expresión? Habla.  
MARQUÉSA lo menos yo obtendría915  
mi perdón como escuchara  
Pepita esta producción  
en verso, que a su alabanza  
he escrito ayer. No imagino  
que su labor la distraiga920  
tanto que dude acordarme  
la bondad de oír. En Francia  
las que ponen más en boga

unos versos, son las damas.  
Llenas de conocimientos,925  
todas son allá ilustradas.

Yo leo.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                    Pues atendamos.

MARQUÉSÉsta es la primera octava:

(Lee.)

«Tu ascendiente feliz, que me electriza,  
pone en juego del alma los resortes;930  
y si el nupcial concierto se organiza,  
él hará remarcables mis transportes.  
Mi pasión con la tuya simpatiza,  
batiendo el corazón pianos y fortes;  
y de esta vibración interesante935  
tú eres muelle real, y yo el volante.»

D.<sup>a</sup> AMBROSIA¿No oyes qué graciosos versos?

D.<sup>a</sup> PEPITA(Con mucha prontitud.)

¡Ay, doña Ambrosia de mi alma!

¡De lo que me acuerdo ahora!

D.<sup>a</sup> AMBROSIA¿Di: ¿por qué te sobresaltas?940

D.<sup>a</sup> PEPITA¡Ah, mi perrito Jazmín!

Se nos ha quedado en casa.

Lo primero que encargué...

¡La tonta de mi criada!

Voy a enviar por él.

(Gritando.)

¡Bartolo!945

(En voz más baja.)

La despediré. ¡Qué rabia!

(Gritando.)

¡Tío Pedro! Nadie responde.

Mejor será que yo vaya.

¡Ah, mi pobre Jazminito!

¿Qué hará solo allá sin su ama?950

(Vase precipitada por la puerta del frente.)

D.<sup>a</sup> AMBROSIAMarqués mío, vamos; que estos  
caprichos pronto se pasan.

En todo caso, recojo

los billetes y esa octava,

que a su tiempo harán efecto.955

El asunto de importancia

que tenemos entre manos

es ejecutar la traza

que usted ha inventado, a fin

de que don Eugenio caiga960

hoy de la gracia del padre.

¿Se ha fingido ya la carta

consabida?

MARQUÉS(Sacando una carta.)

Aquí la traigo.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Pero no viene cerrada.

MARQUÉS Abierta y sin sobrescrito.965

D.<sup>a</sup> AMBROSIA De ese modo se solapa

mejor el engaño. Ahora

pensemos cómo dejarla

caer en la faltriquera

de don Eugenio.

MARQUÉS Con maña970

el golpe de mano es fácil.

Se acerca usted, verbigracia,

cuando él esté distraído;

y muy pronto en la casaca...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Venga la carta, que yo975

así a la disimulada...

MARQUÉS No se apercibirá de ello.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Y si acaso lo repara,

diré que iba a darle un chasco.

Estoy viendo ya que él gana980

a don Gonzalo, y aun temo

que tal vez a la muchacha,

como no andemos muy listos.

Le protege doña Clara,

que está muy mal con usted985

y conmigo. Alguna trama

discurriremos también

para que hermano y hermana

vuelvan a descomponerse,

porque si esta remilgada990

no salta luego de aquí,

dos bodas nos desbarata.

Ni usted logrará a Pepita,

ni yo seré su madrastra.

MARQUÉS A propósito, señora,995

¿lleva usted muy avanzada

su pretensión con el padre?

Él hace ver repugnancia

al matrimonio. ¿Y qué importa?

Redoble usted sus instancias.1000

No es joven, pero el carácter

es dulce. No para en casa.

En fin, será un buen marido.

Y luego son tan escasas

las bodas ricas...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA En eso1005

estoy. La ocasión es calva,

y ya sobre la materia

le he dado alguna puntada.

Pero aún más le estrecharé

hoy.  
MARQUÉS Sí, con toda eficacia,1010  
mi adorable protectora;  
y mientras usted ataca  
al padre, yo con la hija...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA;Chito! Que ya está en campaña  
don Eugenio. Aquí entra el golpe.1015  
MARQUÉS;Pues, amiga, ¡alerta! ¡Al arma!  
Este plan, este complot  
es nervio de nuestra alianza.

#### Escena VIII

El MARQUÉS, D. EUGENIO; D.<sup>a</sup> AMBROSIA, leyendo el papel de los versos.

D. EUGENIOSeñor marqués, bienvenido.  
MARQUÉSServitor.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Y la comparsa?1020  
¡Usted separarse de ella!  
Pero ya. Lo que allá falta  
es lo que usted busca aquí.  
D. EUGENIONo, señora. Esto buscaba.

(Toma el quitasol que dejó sobre una silla, y hace ademán de irse.)

D.<sup>a</sup> AMBROSIA¿Ese quitasol?  
D. EUGENIO Le pide1025  
mi señora doña Clara.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA;Don Eugenio, ¿tan de prisa?  
Quiero, antes que usted se vaya,  
que lea y juzgue estos versos.  
(Se los entrega.)  
Son de un nuevo autor que calla1030  
su nombre. Con libertad  
diga usted. Esa elegancia  
no es muy común.  
D. EUGENIO(Después de haber leído.)  
Antes pienso  
que en nuestros tiempos no es rara.  
¡Como esto se escribe tanto!1035  
¡Triste lengua castellana!  
¡Qué transportes remarcables!  
¡Y qué resortes del alma!  
MARQUÉS(Riéndose.)  
¡Ah! ¡Miserables puristas!  
¿Y han de ser los que no viajan1040  
conocedores en lenguas?  
¡Qué absurdidad!

D. EUGENIO Las extrañas  
aprenden viajando algunos  
razonablemente, y gracias;  
pero después a viciar<sup>1045</sup>  
la suya nadie les gana.  
MARQUÉS Ni tampoco a enriquecerla.  
D. EUGENIO Según. Porque hay abundancia  
que es superfluidad y vicio.

(D.<sup>a</sup> AMBROSIA introduce al descuido la carta en el bolsillo de la  
casaca de D. EUGENIO, mientras éste disputa con el MARQUÉS.)

MARQUÉS; Cómo! ¡Sin salir de España<sup>1050</sup>  
se atreven a razonar!  
D. EUGENIO Es muy poco lo que gana  
en viajar el que no lleva  
la instrucción anticipada,  
y enseña el ver muchos libros<sup>1055</sup>  
más que el ver muchas posadas.  
MARQUÉS; Y sostendrán que no es éste  
el taller de la ignorancia!  
D. EUGENIO Aborrezco las disputas;  
y más, siendo de esta casta.<sup>1060</sup>  
(Volviendo el papel a D.<sup>a</sup> AMBROSIA.)  
Usted me dé su licencia;  
que en semejantes demandas  
del que más habla es el triunfo,  
y la razón del que calla. (Vase.)  
MARQUÉS Aquí el sentido común<sup>1065</sup>  
y el gusto van a la diablo.  
Después de darse los aires  
de mi rival, ¡así ultraja  
a personas de mi rango!  
Ya nos veremos.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Cachaza,<sup>1070</sup>  
marqués. Sosiéguese usted,  
y al negocio. La artimaña  
salió muy bien. Cuando él vea  
lo que contiene la carta,  
y don Gonzalo reciba<sup>1075</sup>  
la otra que aquí le traigan  
confirmando el mismo aviso  
de que están de mala data  
en Cataluña las cosas  
de la fábrica, ya se arma<sup>1080</sup>  
una buena tremolina.  
No le arriendo la ganancia  
al don Eugenio. Si entrando  
los dos en desconfianza,  
riñeran...

MARQUÉS                      Lo creo bien.1085  
Nada mejor.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Y quedaba  
por nuestro el campo en logrando  
desquiciar a doña Clara.  
MARQUÉS; Ah! No existe una mujer  
más secatora, montada1090  
a la antigua, misántropa  
y sin una idea exacta  
del buen tono y del gran mundo.  
Es muy probable que nazca  
de sus funestos consejos1095  
la mutación tan extraña  
que encuentro en la señorita.  
Procuraré de calmarla;  
porque al fin, dejando aparte  
que me agrada la elegancia1100  
de su figura, es partido  
excelente, me entusiasma.  
Y aunque veo que en el fondo  
ella está mal educada,  
el dote no es bagatela.1105  
Cuento sobre él, y tomadas  
tengo todas mis medidas  
para llevármela a Italia.  
Allí se vive, señora...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Ya viene.

#### Escena IX

D.<sup>a</sup> AMBROSIA, el MARQUÉS, D.<sup>a</sup> PEPITA, que sale por la puerta del  
frente; y después el TÍO PEDRO.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      ¡Qué cabizbaja!1110  
¡Qué suspense! ¿Y Jazminito?  
D.<sup>a</sup> PEPITA(Sentándose.)  
He mandado ya que parta  
Bartolo a Madrid por él.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIAEstarás tranquilizada  
con eso, y harás más caso1115  
del marqués.  
MARQUÉS                      Usted pensaba  
en un pequeño animal  
más que en su amante. Trocara  
mi situación por la suya.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIAPerdónale ya su falta.1120  
D.<sup>a</sup> PEPITA(Risueña.)  
Vaya, a trueque de no oír  
lástimas... por perdonada.

MARQUÉS; Qué delicia! Estas bondades  
sobrepasan mi esperanza.  
Permita usted que a esos pies 1125  
(Arrodíllase.)  
yo me prosterne, me abata,  
me confunda. ¡Ah, qué sonrisa  
tan insinuante!  
TÍO PEDRO(Saliendo de repente, y quedándose suspenso al ver al  
MARQUÉS.)  
¡Naranjas!  
¡Con qué devoción está!

(La señorita y el MARQUÉS, sin atender al recado que da el TÍO  
PEDRO, continúan hablándose en secreto.)

TÍO PEDRO Señora...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿De qué se trata? 1130  
TÍO PEDRO Un reca[d]o...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA No es ahora  
tiempo.  
TÍO PEDRO Es que el perrito...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Nada.  
TÍO PEDRO Parece ser, según dice  
el lacayo...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Qué matraca!  
TÍO PEDRO Oiga su mercé.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Dejarlo. 1135  
TÍO PEDRO Que es excusa[d]o que vaya  
Bartolo por él...  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Qué ha dicho?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Tontunas. Tío Pedro, basta.  
TÍO PEDRO Pues, volviendo a lo del chucho,  
diz que hoy a la madruga[d]a... 1140  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Dale!  
TÍO PEDRO Dejaron la puerta  
abierta, y se jue de casa.  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Ay, querido mío!  
MARQUÉS ¡Amable  
belleza!  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Prenda de mi alma!  
¡Qué hermosos ojos!  
MARQUÉS Favor 1145  
que no merezco.  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Qué cara!  
MARQUÉS Ella y todo es de Pepita.  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Tan vivo, con tanta gracia!  
MARQUÉS ¡Ah! Me sonrojo...  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Y qué fino!  
MARQUÉS Fino sí soy.  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Y unas lanas 1150

como la seda, una cola  
tan larga, tan enroscada!  
MARQUÉS; ¿Cómo! ¿Quién? ¿Jazmín? ¡Ah! Sí.  
Yo pensé que usted hablaba  
conmigo...

D.<sup>a</sup> PEPITA (Levantándose irritada.)

Con el demonio 1155

hablaré, ¡voto a la trampa!

Le haré poner en el Diario

dos veces cada semana.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Aquietarse, que tu tía

vuelve hacia aquí, acompañada 1160

de toda la gente seria.

D.<sup>a</sup> PEPITA Pero, amiga, aquella mancha

rubia que tenía en medio

del lomo...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Pepita, calla.

Escena X

Los mismos y D.<sup>a</sup> CLARA con quitasol, D. GONZALO, D. EUGENIO y D.  
BASILIO.

D. GONZALO Llegó usted por fin, marqués. 1165

(El MARQUÉS hace, sin hablar, dos o tres cortesías afectadas.)

D. GONZALO Vamos adentro a la sala,

que el almuerzo está esperando.

TÍO PEDROY se enfriarán las magras. (Vase.)

D. GONZALO Pepa, ven.

D.<sup>a</sup> PEPITA                      Estoy ahora

de mal humor. Si probara 1170

bocado, se me volviera

veneno.

D. GONZALO                      Pero, muchacha...

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Ustedes se han paseado?

Pues ahora me da gana

de pasearme también. 1175

D.<sup>a</sup> CLARA Para llevar la contraria.

D.<sup>a</sup> PEPITA Y para estar sin fiscales;

que cuando tengo mis rabias,

me las paso yo solita

(muy buen provecho me haga), 1180

sin incomodar a nadie

con respingos ni alharacas.

Y sobre todo, ¿me explico?,

a quien ponga mala cara,

otra peor; que quien debe 1185



y paga, no debe nada. (Vase.)  
D.<sup>a</sup> CLARA¿Lo ves, Gonzalo?  
D. GONZALO                                ¿Y a mí  
qué me dices? Vaya, hermana,  
marqués, doña Ambrosia, entremos.  
MARQUÉS¡Ah, señor! ¡Que yo privara1190  
a usted jamás del derecho  
de dar el brazo a esta dama!  
Adelante, alón.

(D.<sup>a</sup> AMBROSIA se va por la puerta del frente con D. GONZALO, dándola  
éste el brazo.)

MARQUÉS                                ¿No viene  
mi señora doña Clara?  
D.<sup>a</sup> CLARAEntre usted, que ya seguimos.1195  
MARQUÉS(Encogiéndose de hombros, y haciendo una reverencia.)  
San fason. Esta antigualla  
de la etiqueta es inútil. (Vase.)  
D.<sup>a</sup> CLARAY si lo es, ¿para qué usarla?  
Don Eugenio, mi sobrina  
confirma su extravagancia1200  
cada vez más.  
D. EUGENIO                                Con todo eso,  
no me parece tan ardua  
la empresa de corregirla.  
Su afecto de usted le engaña.  
El tiempo dirá: veremos1205  
cuán poco fruto se saca.  
Yo estimo a usted por su juicio,  
por su honradez consumada;  
y estoy previendo el sensible  
desaire que le amenaza.1210  
D. BASILIOIdiamos, amigo mío,  
con una gente muy rara.  
Novio, un marqués que en dos meses  
logra aquí tal confianza,  
sin más motivo que haber1215  
bailado dos contradanzas  
con la chica no sé dónde,  
y ofrecerle ella la casa.  
Protectora, una vecina  
imprudente, casquivana,1220  
que fomenta los caprichos  
de esta niña malcriada.  
Testigo de todo, un padre  
que nunca se inquieta, vayan  
como vayan los negocios.1225  
Por una parte, declara  
que la Pepita será

de usted, como la persuada;  
por otra, que ella prefiere  
al marqués, que violentarla<sup>1230</sup>  
la voluntad no es posible,  
y que él dio ya su palabra.  
Luego ha dicho que las cosas  
están tan adelantadas,  
que ya doña Ambrosia cuida<sup>1235</sup>  
de la elección de las galas  
para la boda. Y lo bueno  
es que el tal marqués se encarga  
del aderezo, diciendo  
que le hace venir de Francia,<sup>1240</sup>  
y le introduce por alto.  
Yo me temo alguna maula,  
porque mi hermano soltó  
para comprar esta alhaja  
diez mil pesos; y aunque dice<sup>1245</sup>  
el marqués que está girada  
la letra a París, ¿quién sabe  
si tal vez...? Con verlo basta.  
D.<sup>a</sup> CLARA: Y para venir a ser  
testigo de una desgracia,<sup>1250</sup>  
ha querido usted sacarme  
de mi retiro? ¿No estaba  
mejor lejos de un hermano  
incapaz de remediarla?  
Le exhortaré nuevamente<sup>1255</sup>  
para que se apuren cuantas  
diligencias penden ya  
de mi influjo. Saldrán vanas;  
pero a lo menos me empeño  
en quedar acreditada<sup>1260</sup>  
con usted de buena amiga,  
y con él de buena hermana.  
D. BASILIO: Yo ayudaré por mi parte.  
Mas ya adentro nos aguardan.  
Vamos.

D. EUGENIO                      No me desalientan<sup>1265</sup>  
las disposiciones dadas  
por don Gonzalo. Me estima,  
y puede aún revocarlas.

D.<sup>a</sup> CLARA: ¿Y el marqués?

D. EUGENIO                      Le falta seso,  
y podrá perder la gracia<sup>1270</sup>  
de hija y padre.

D. BASILIO                      ¿Y doña Ambrosia?

D. EUGENIO: Por lo mismo que ya manda  
demasiado, es muy posible  
que llegue a no mandar nada.

D.<sup>a</sup> CLARA Pues ¿qué falta para el logro  
de tan buenas esperanzas?  
D. EUGENIO Que tenga yo tal industria,  
tan persuasivas palabras,  
que muestre a la señorita  
los vicios de su crianza  
y la pruebe que llevando  
siempre la razón por pauta,  
quien los detesta de veras,  
de veras los desarraiga.

Acto segundo

Escena I

D. GONZALO, el MARQUÉS y D.<sup>a</sup> AMBROSIA.

D. GONZALO También es fuerte rigor.

¿No han de permitir siquiera  
que cuando vienen al campo  
cuatro amigos, se diviertan?  
Sobre que me han puesto ya  
de mal humor... Y es empresa  
que pocos han conseguido.  
MARQUÉS No conocen las maneras  
de la buena sociedad,  
no saben vivir. ¡Si vieran  
qué deliciosas partidas  
de campaña, qué soberbias  
vilechaturas se forman  
en Italia, en Inglaterra!  
Es otro método aquí.  
Animada una asamblea  
con los nobles sentimientos  
que la inspira una docena  
de botellas de champaña...  
D. GONZALO No; por acá bien alegre  
el de Jerez. Pero, amigo,  
todo se vuelve hoy reyertas  
aquí. ¡Vea usted mi hermana  
qué seria está! Más valiera  
no habernos reconciliado,  
ni pensar en tener fiesta.  
Desazona desde luego  
a la chica. Entonces ella,  
como sufre pocas chanzas,  
toma el portante, y se queda  
sin almorzar. Esos majos

bailarines, que pudieran  
alegrar esto, se marchan.  
Don Eugenio con sentencias  
nos muele; y usted ahora<sup>35</sup>  
traba con él en la mesa  
cuestiones sobre los viajes,  
sobre el idioma. Se alteran  
los ánimos, y así damos  
con la diversión en tierra.<sup>40</sup>  
Soy amante de la paz;  
y por huir de pependencias,  
allá los dejo, y me iré  
por ahí con mi escopeta.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Siempre toma don Eugenio<sup>45</sup>  
por pretexto esas materias  
para oponerse al marqués;  
pero, amigo, otra es la guerra  
que él quisiera hacerle...  
D. GONZALO Ya.  
Resentido de que Pepa<sup>50</sup>  
no se inclina...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Ése es el pique.  
Mas ¡qué pretensión tan necia!  
¡Querer que ame una mujer  
por reflexión! A bien que ella  
no es tonta. Elige a su gusto,<sup>55</sup>  
y no es regular que atienda  
al filósofo que exhorta  
más que al galán que la obsequia.  
MARQUÉS Usted no es padre tirano.  
D. GONZALO Y ella ajustará sus cuentas,<sup>60</sup>  
que a mí...

## Escena II

Los dichos y el TÍO PEDRO con una carta en la mano.

D. GONZALO ¿Qué es eso?  
TÍO PEDRO Una carta.  
D. GONZALO ¡Hombre! ¿Ni aun aquí me dejan  
respirar? Ciertamente que estamos  
hoy para correspondencias.  
TÍO PEDRO (Mientras D. GONZALO abre y lee la carta.)  
La trujo un hombre de capa,<sup>65</sup>  
y no ha espera[d]o respuesta.  
Diz que venía de parte  
de uno que no se me acuerda  
el nombre...  
D. GONZALO No tiene marca

del correo en la cubierta.70

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Será de Madrid.

D. GONZALO No tal.

MARQUÉS La habrán enviado de fuera  
inclusa en otra, encargando  
la comisión de su entrega.

D. GONZALO Así será... Pero aquí75  
se me dan noticias...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Buenas?

D. GONZALO Diabólicas. Oiga usted.

(Lee:)

«Muy señor mío: Aunque no tengo el honor de conocer a usted sino de reputación, la probidad me exhorta a comunicarle un aviso importante. [En] El correo último hice saber a D. Eugenio de Lara que los que le administran la fábrica o manufactura que ha establecido en esta villa le han malversado una suma enorme; y que viéndose ya en un descubierto que no puede tardar en hacerse público, están preparando secretamente su fuga fuera de España, y dejarán arruinado al propietario. Vengo de saber que es usted uno de los principales interesados en los fondos de la fábrica en cuestión; y sensible a una tan desagradable catástrofe de que está amenazado, le doy reservadamente la misma noticia para su gobierno. Bien entendido que éste es un secreto que nadie sino yo ha penetrado hasta ahora.»

Firma: don Víctor de Sierra.

¡Adiós! Voló mi dinero.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Que a un hombre de bien suceda80  
cualquier contratiempo, vaya.

Pero ¡usar tanta reserva  
con usted! De don Eugenio  
digo que no lo creyera.

MARQUÉS ¿Conque estos que aun no se juzgan85  
susceptibles de pequeñas  
faltas, y secan al mundo  
con su gran moral...?

D. GONZALO La pegan  
lo mismo que todos.

MARQUÉS Yo  
le presentaré la queja90  
la más amarga.

D. GONZALO Sí, amarga,  
agria y con sal y pimienta.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Sobre mi dinero voces.

D. GONZALO ¡Ahí es una friolera!

¡Oh! Nos veremos las caras.95

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Por eso he notado señas  
de tristeza en don Eugenio.

MARQUÉS ¿Quién duda que su conciencia  
le habrá estado reprochando  
esta falta de franqueza100

con un amigo?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Usted saque  
con la mayor diligencia  
de poder del señor mío  
todo su caudal. Las pruebas  
que da usted de generoso<sup>105</sup>  
son loables, pero llegan  
las cosas a cierto punto...

D. GONZALO Ya tomaré providencia.  
Tío Pedro, ¿está don Eugenio  
adentro?

TÍO PEDRO                      Qu'hacia la huerta<sup>110</sup>  
le he visto con la señora  
doña Clara.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Muy estrecha  
se va haciendo esa amistad.

MARQUÉS También tienen sus flaquezas  
los filósofos. Prodigan<sup>115</sup>  
sublimes rasgos, condenan  
todo capricho amoroso,  
declaman; pero se dejan  
seducir del bello sexo.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Conviene que usted se vea<sup>120</sup>  
con don Eugenio cuanto antes.  
Marqués, el señor se queda.

Vamos a nuestra partida  
de tresillo.

TÍO PEDRO Ya está puesta  
la mesa.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      ¿En dónde?

TÍO PEDRO                      En la sala.<sup>125</sup>

MARQUÉS Debajo de la glorieta  
estaríamos mejor  
situados.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Llevar la mesa  
allá, tío Pedro, y barajas.

(Vase el TÍO PEDRO, y sale D. BASILIO.)

Escena III

D. GONZALO, D.<sup>a</sup> AMBROSIA, el MARQUÉS y D. BASILIO.

D. GONZALO Adiós, hermano.  
(A D.<sup>a</sup> AMBROSIA.)

¿Y quién tercia?<sup>130</sup>

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Pepita, eso ya se sabe.

D. GONZALO ¿Dónde estará la tal Pepa?

D. BASILIO Tanto disgusto parece

la causa nuestra presencia,  
que por huir de nosotros,135  
según Bartolo nos cuenta,  
se ha ido en una borrica  
a corretear por las eras,  
escortada de los mozos  
de la labor.

D. GONZALO                      Es traviesa140  
como ella sola.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Pues bien,  
dejarla que se divierta.  
Si volviere por aquí,  
decirla que allá la espera  
el marqués. Hasta la vista.145  
MARQUÉSAndiamo.

(Vase con D.<sup>a</sup> AMBROSIA por la izquierda. El TÍO PEDRO y BARTOLO salen por la puerta del frente llevando una mesa de juego. BARTOLO vuelve la cara como para escuchar, y se va deteniendo.)

TÍO PEDRO                      Acá por la izquierda.  
Menéate.

BARTOLO                      Poco a poco.  
TÍO PEDROVas volviendo la cabeza  
y despacito, por si oyes  
lo que los amos conversan.150

BARTOLO¿Quién? ¿Yo?

TÍO PEDRO                      Sí, tú. Ya te entiendo.  
Anda, hombre.

BARTOLO                      Si en esta pierna  
me ha da[d]o como un calambre.  
No arrempuje usted.

TÍO PEDRO                      Arrea.

(Vanse por la izquierda.)

D. BASILIOHermano, escucha un momento.155

D. GONZALOEstoy de prisa.

D. BASILIO                      Quisiera  
consultar algunas dudas  
contigo.

D. GONZALO                      Bien, como sean  
brevecitas...

D. BASILIO                      Sólo haré  
cuatro preguntas ligeras.160

D. GONZALOPues a la quinta no aguardo.  
Despachemos.

D. BASILIO                      La primera:  
¿Por qué te dejas mandar  
de esta viuda tan a ciegas?

D. GONZALO Porque es mis pies y mis manos, 165  
porque mi casa sin ella  
se perdería, porque es  
ella quien me la gobierna,  
y pudiera gobernar  
una monarquía entera; 170  
porque no es aya, ni amiga,  
ni compañera de Pepa,  
sino una segunda madre...

D. BASILIO Y excelente consejera.

D. GONZALO Como que tiene talento. 175

D. BASILIO Lo dirán las consecuencias.

¿Y por qué te pagas tanto  
del marqués?

D. GONZALO Porque sus prendas  
han agradado a la chica;  
y en estando ella contenta, 180  
lo estoy yo. Van dos preguntas.  
Tercera...

D. BASILIO ¿Y cómo se empeña  
doña Ambrosia en proteger  
a un forastero que apenas  
conocemos?

D. GONZALO Es que ciertos 185  
sujetos tienen estrella  
con las damas.

D. BASILIO ¿Y por qué?

D. GONZALO ¿Por qué? ¿Quieres que lo sepan  
los hombres si muchas veces  
tampoco lo saben ellas? 190

D. BASILIO ¿Y es posible que debiendo  
tu hija por su nobleza,  
gallarda persona y dote  
emplearse bien, consientas  
que un capricho...

D. GONZALO ¿Qué capricho? 195  
¿El de querer ser marquesa?  
Pues muchas lo tomarían  
a dos manos.

D. BASILIO Considera  
que tiene muchos resabios,  
y no procuras su enmienda. 200

D. GONZALO Porque no hallo qué enmendar,  
y porque quiero que sea  
franca, alegre, sacudida,  
no sosa ni zalamera,  
y que al lucero del alba 205  
responda, cuando se ofrezca,  
una claridad. ¿Estamos?

D. BASILIO Ya, pero no me hace fuerza.



D. GONZALO; Tienes más que preguntar?  
D. BASILIONada; y según tus respuestas,210  
aun de lo que he preguntado  
te aseguro que me pesa.  
D. GONZALOPues adiós.  
D. BASILIO Hermano, allá  
lo verás.  
D. GONZALO Enhorabuena.

(Vase por la derecha. El TÍO PEDRO y BARTOLO llegan de vuelta al tiempo de concluirse esta conversación.)

Escena IV

D. BASILIO, el TÍO PEDRO y BARTOLO.

TÍO PEDROYa te lo [d]igo. Algún chasco215  
pue[d]e ser que te suceda  
por esa maldita maña.

D. BASILIOVaya, ¿por qué es la pendencia?

TÍO PEDROPorque este Bartolo to[d]o  
lo parla y to[d]o lo acecha,220  
curioso y mormuraor.

BARTOLO¿Curioso? Si no lo juera,  
no sabría algunas cosas  
que otros quisieran saberlas.

D. BASILIO¿Qué cosas?

BARTOLO Con estos ojos,225  
que se han de comer la tierra,  
vi yo...

D. BASILIO ¿Qué viste?

BARTOLO Y oí  
con estas mismas orejas...

D. BASILIO¿Qué oíste?

BARTOLO Pero más vale  
callar, porque no haiga gresca.230

D. BASILIONo la habrá. Di.

BARTOLO Estaba yo  
compuniendo unas macetas

allí [d]etrás; y el marqués,  
sí señor, en gran conversa  
con doña Ambrosia... Y dirán235

que uno tiene mala lengua,  
pero las cosas de que ellos  
platicaban no eran güenas.

Y dempués aquella acción  
que les vi hacer... ¡Ah! Vergüenza240  
me diera a mí, aunque soy probe...

Ea, dejémoslo.



se explicará don Eugenio.  
Sabremos todos qué piensa<sup>280</sup>  
de mí. Sabrá lo que pienso  
yo de él. Se dará sentencia.

A ver si quedando en una  
cosa fija, dentro u fuera,  
consigo que ni él ni ustedes<sup>285</sup>  
me rompan más la cabeza.

D.<sup>a</sup> CLARA Me gusta esa claridad.  
Ahora sí que das pruebas  
de tener juicio.

D. EUGENIO Empecemos  
a examinar con prudencia<sup>290</sup>  
tan importante negocio.

Yo, señorita...

D.<sup>a</sup> PEPITA Mi arenga  
es antes que la de usted.

D. BASILIO Sí, que hable primero.

D.<sup>a</sup> PEPITA Atiendan.

Este caballero ha días<sup>295</sup>  
que con solemnes protestas  
afirma gustar de mí,  
pero no sé cómo entienda  
esta afición. Unas veces  
se muestra fino, pondera<sup>300</sup>  
mi tal cual mérito; y pasa  
a mi lado horas enteras,  
acreditando que está  
contento, y que se interesa  
en mi bien. Mas otras veces<sup>305</sup>

se disgusta; vitupera  
mis palabras, mis acciones;  
y en tono de que aconseja,  
me va poniendo unas tachas  
fatalísimas. Me alega<sup>310</sup>  
ejemplitos; y en hallando  
ocasión, no hay indirecta  
que no me suelte al descuido,  
y siempre en cabeza ajena.

Pues que nota en mí defectos<sup>315</sup>  
(que yo no sé cuáles sean),  
o no me quiere y me engaña,  
o sólo me quiere a medias;  
y en uno u en otro caso  
me resiento de la ofensa.<sup>320</sup>

Si tengo las nulidades  
que supone, nada cuesta  
decírmelas cara a cara  
sin rodeos ni zalemas;  
pues aun cuando las demuestre,<sup>325</sup>

le probaré que con esas  
doscientas imperfecciones  
y dos mil más que tuviera,  
como él me quisiera en forma,  
me diera una preferencia<sup>330</sup>  
absoluta, sin pararse  
en tales delicadezas.  
Si son escrúpulos suyos,  
otras hallará que tengan  
más gracia para curarlos<sup>335</sup>  
o más dosis de paciencia  
para sufrir a un galán  
que tan suavemente mezcla  
entre caricia y caricia  
un párrafo de fraterna.<sup>340</sup>  
He dicho. Ustedes verán  
si es bien fundada mi queja.  
Hable don Eugenio ahora,  
y salga por donde pueda.  
D. EUGENIO Ese mismo proceder<sup>345</sup>  
mío con que usted contempla  
la agravio, es un testimonio  
de inclinación verdadera.  
¿Puede una dama juiciosa  
figurarse que merezca<sup>350</sup>  
su favor quien no procura  
su felicidad completa?  
Señorita, dos especies  
hay de pasión: una, ciega,  
que aspira al objeto amado<sup>355</sup>  
sin examen, sin cautela.  
La satisfacción presente  
la incita con tal violencia  
que sólo anhela una dicha,  
y en su duración no piensa.<sup>360</sup>  
Otra pasión hay prudente,  
reflexiva...  
D.<sup>a</sup> PEPITA                      La primera,  
si la tiene usted, tal cual;  
la segunda, recogerla.  
Quien ama es el corazón,<sup>365</sup>  
amigo; no la cabeza.  
D.<sup>a</sup> CLARA Pero él debe siempre hacer  
la elección a gusto de ella.  
D. BASILIO Si no, el placer luego pasa;  
y el desabrimiento queda.<sup>370</sup>  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Por qué me habré yo metido  
en conversación tan seria?  
D. EUGENIO La que desea adquirir  
estimación duradera,

no confía en atractivos<sup>375</sup>  
de juventud y belleza,  
que no suelen ser la finca  
más segura.

D.<sup>a</sup> PEPITA                      Pues si feas  
y talluditas las quiere  
usted, famosa cosecha<sup>380</sup>  
hay de unas y otras.

D. EUGENIO                      Señora,  
lo que digo es que las prendas  
del ánimo, las virtudes  
y el entendimiento engendran  
cariño más racional,<sup>385</sup>  
y de mayor permanencia.

D.<sup>a</sup> PEPITA; ¡Qué antigualla! Ya el amor  
se escoge como una tela.

No se repara en que dure  
poco, si la vista es buena.<sup>390</sup>

D. EUGENIO; Piensa usted como muy joven.

D.<sup>a</sup> PEPITA; ¡Oiga! Pues a los cincuenta  
pensaré del mismo modo.

D.<sup>a</sup> CLARA; Otras no llegan a treinta,  
cuando ya las desengaña<sup>395</sup>  
alguna triste experiencia.

D.<sup>a</sup> PEPITA; ¿Cómo?

D. EUGENIO                      Yo lo explicaré.

Durante la primavera  
de la edad logran ustedes  
aplausos en las concurrencias,<sup>400</sup>  
atenciones, rendimientos;  
cualquier dicho es agudeza,  
cualquier ademán es gracia,  
todo se admira y celebra;  
y en el corro de aspirantes<sup>405</sup>  
que embelesados las cercan,  
el que menos encarece  
su pasión la llama eterna.

Entonces casi no hay una  
que para ser feliz crea<sup>410</sup>  
necesitar otras dotes  
que las de naturaleza.

La flor de la juventud  
es rosa al fin. No es perpetua,  
y apenas se ha marchitado<sup>415</sup>  
cuando toda la ligera  
bandada de mariposas,  
que giraba en torno de ella,  
desaparece, volando  
a buscar flores más frescas.<sup>420</sup>

D.<sup>a</sup> PEPITA; ¡Ay, ay! ¡Pobre don Eugenio!

¡Se nos ha vuelto poeta  
del siglo pasado! ¡Vaya!  
¿Sabremos de qué comedia  
se sacó esa relación?425  
Siga usted, que está discreta.

D. EUGENIO¿Me pregunta usted de dónde  
la saqué? De una tragedia  
que en el teatro del mundo  
sin cesar se representa,430  
y que siempre finaliza  
con la escena más funesta.

D.<sup>a</sup> PEPITA¿Cuándo?

D. EUGENIO                      Cuando una beldad  
que tuvo séquito llega  
a verse desamparada.435

¿Y qué recursos la quedan  
entonces? ¿Adoradores?  
Ya ninguno se la acerca.  
¿Amigos fieles? ¿Y cómo  
los ganó? ¿Cuáles conserva?440

¿Supo acaso cultivar  
su ingenio, adquirir ideas  
capaces de fomentar  
la conversación amena?  
¿Arraigó en su corazón445  
las virtudes que alimentan  
el trato social y afable?  
¿Aprendió la diferencia  
que hay de la franqueza libre  
a la ingenuidad modesta?450

D.<sup>a</sup> PEPITAY supongamos que en nada  
de eso ha pensado.

D. EUGENIO                      Pues sepa  
que vivirá sin amigos;  
que será víctima cierta  
de una infeliz soledad,455  
de la inacción y tristeza.

D.<sup>a</sup> PEPITAQue se divierta, si quiere,  
en hilar, o hacer calceta.

¡Bravo cuidado! ¿Y por qué  
me da esa gran reprimenda460  
usted, que no es nada mío,  
ni me manda, ni me cela?

D. EUGENIOPorque en este mundo todos  
somos de todos. Quisiera  
que usted cobrase aversión465  
al tiránico sistema  
de los que según estilo  
musulmán, no consideran  
a las mujeres nacidas

sino para esclavas necias<sup>470</sup>  
del hombre, y las privan casi  
del uso de las potencias.  
Emplee usted bien las suyas;  
verá cuánto la deleitan  
ciertos estudios...

D.<sup>a</sup> PEPITA                      Y luego<sup>475</sup>  
que me llamen bachillera.

D. EUGENIO Sólo pensarán así  
los que ignoren que hay tareas  
no menos propias de un sexo  
que de otro. ¿Quién no se prenda<sup>480</sup>  
de una dama que reúne  
a la natural viveza  
el útil conocimiento  
de la historia, de la recta  
moral, de geografía<sup>485</sup>  
y de las más cultas lenguas,  
como disfrute los buenos  
libros escritos en ellas?  
La afición a poesía,  
dibujo, música...

D.<sup>a</sup> PEPITA                      ¡Aprieta!<sup>490</sup>  
Botánica, anatomía,  
química y toda la jerga  
de médicos y abogados,  
y después la Biblioteca  
del Escorial enterita<sup>495</sup>  
metida en esta cabeza...  
(Levántase atropelladamente.)  
Dígole a usted que no quiero;  
y que en su vida se atreva  
a dar lecciones, ni piense  
que ha de ganar la prebenda<sup>500</sup>  
por oposición, luciendo  
la sabiduría.

(Levántanse todos.)

D.<sup>a</sup> CLARA                      Pepa,  
modérate.

D. BASILIO                      ¿Y eras tú  
la que sobre esta materia  
ibas a hablar formalmente?<sup>505</sup>

D.<sup>a</sup> CLARA Falta que oigas la sentencia  
que esperabas. Don Eugenio  
te estima, y quiere tu enmienda.  
Dale oídos, y serás  
feliz. Atiende a finezas<sup>510</sup>  
interesadas y falsas

de ese marqués y a indiscretas  
lisonjas de doña Ambrosia,  
y pagarás tu imprudencia.  
No te digo más.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Ni aun tanto<sup>515</sup>  
era menester.

Escena VI

D. GONZALO, D.<sup>a</sup> CLARA, D. EUGENIO, D.<sup>a</sup> PEPITA y D.  
BASILIO.

D. GONZALO ¡Pendencias,  
y más pendencias! ¿Querrán  
dejar un momento quieta  
a la muchacha? Pepita,  
en el cenador te esperan<sup>520</sup>  
el marqués y doña Ambrosia.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Voy corriendo. Ahí les queda  
el Séneca de estos tiempos,  
que les meterá por fuerza  
la erudición en los cascos.<sup>525</sup>  
Adiós, adiós. Cuando él vuelva  
a embocarme otra misión,  
que me emplumen. Pocas de éstas. (Vase.)  
D. GONZALO Ahora bien. Llega el caso  
(A D. EUGENIO.)  
de ajustar aquí unas cuentas.<sup>530</sup>  
D. EUGENIO ¿Conmigo?  
D. GONZALO Sí, con usted.  
No hay reparo en que lo sepan  
mis hermanos. ¿Cómo estamos  
en cuanto a las dependencias  
de la fábrica?  
D. EUGENIO Muy bien.<sup>535</sup>  
No sé qué misterio encierra  
esa pregunta.  
D. GONZALO ¿Le pagan  
a usted el producto entera  
y puntualmente?  
D. EUGENIO Ninguno  
tiene más constantes pruebas<sup>540</sup>  
de ello que usted, pues percibe  
siempre muy cabal su renta.  
D. GONZALO Cierto, y aun adelantada.  
Pero ¿los que allá gobiernan  
la fábrica en Cataluña<sup>545</sup>  
son sujetos de conciencia  
y buen proceder?



D. EUGENIO   Lo son,  
y ni la menor sospecha  
tengo en contra.

D. GONZALO   Sin embargo,  
según don Víctor de Sierra550  
avisó a usted el correo  
anterior, ellos saquean  
su caudal de usted y el mío.

D. EUGENIO¿Cómo!

D. GONZALO   Y la fuga secreta  
que meditan...

D. EUGENIO   ¡Don Gonzalo!555  
¿Qué fuga? ¿Habla usted de veras?

D. GONZALOMás que usted conmigo. Puedo  
disimular la reserva  
con que usted me lo ocultaba;  
mas ahora que lo niega560  
tan redondamente, digo  
que eso es jugarme una pieza  
atroz; y aquí está la carta  
que lo declara. Usted lea.

(Entrega una carta a D. EUGENIO, y mientras éste lee con sobresalto,  
continúa D. GONZALO:)

Hoy he recibido aquí565  
este aviso. Que le tenga  
usted callado hace días,  
me causa mucha extrañeza.

D. EUGENIONi conozco a este don Víctor,  
ni he visto jamás su letra.570

D. GONZALOPues ése nos quiere bien,  
y a fe que no es carta ciega,  
que el hombre bien claro firma.

(Vuelve D. EUGENIO la carta a D. GONZALO.)

D. EUGENIOSerá carta verdadera,  
mas la noticia no lo es;575  
porque sé con evidencia  
que aquel establecimiento  
hoy, más que nunca, prospera.

D. GONZALOAsí lo aparentarán  
los mismos que le manejan.580

D. EUGENIOLas cartas que últimamente  
he recibido, comprueban  
lo contrario. A bien que todas  
las traigo en las faltriqueras.

(Empieza a sacar varias cartas que va mostrando a D. GONZALO. D.

BASILIO ayuda a desdoblar algunas de ellas, y las examina mientras D. GONZALO hace lo mismo.)

D.<sup>a</sup> CLARA Basta que el señor afirme  
que no conoce tal Sierra  
sin que exhiba testimonios  
de su verdad.

D. BASILIO No se encuentra  
aquí firma parecida  
a la de ese hombre.

D. GONZALO A ver ésta. 590

Me parece... cabalmente...  
la misma, la misma letra.

D. EUGENIO ¿Es posible?

D. GONZALO Vea usted.

(D. EUGENIO lee para sí la carta. D. BASILIO se acerca y pasa la vista por ella al mismo tiempo que D. EUGENIO.)

D. EUGENIO ¿Qué es esto!

D. GONZALO No se tolera  
entre hombres de bien y amigos

tal ficción. ¡Y qué torpeza!

Disimularlo primero,  
luego negarlo, y nos muestra  
él mismo ahora la carta  
que con frescura protesta  
no haber recibido.

D. EUGENIO ¿Cierto  
que es terrible mi sorpresa!

Este aviso bien conviene  
con el otro.

D. BASILIO Sí, y la fecha  
es del correo pasado.

D. GONZALO ¿Necesitamos más pruebas?

D.<sup>a</sup> CLARA Seguramente hay aquí  
alguna trama encubierta,  
pues no cabe en don Eugenio  
falsedad ni estratagema.

D. GONZALO Yo de nadie fío. El chasco  
es muy pesado; y mi queja  
es tan grave, que no admite  
satisfacción ni respuesta.

D. EUGENIO Amigo...

D. BASILIO Hermano...

D.<sup>a</sup> CLARA Gonzalo... 615

D. GONZALO Que venga el señor, que venga  
a congraciarse conmigo.

Adiós. Como si no hubiera  
habido amistad jamás

entre nosotros.

D.<sup>a</sup> CLARA Sosiega.620

D. GONZALO Ya se aclarará el asunto  
en forma, y pague quien deba. (Vase.)

D. EUGENIO ¡En qué confusión me ha puesto!

A menos que recibiera  
yo esta carta, y la guardara  
con las otras sin leerla...

D. BASILIO Todo puede ser.

D. EUGENIO Lo cierto

es que ya las apariencias,  
a pesar de mi inculpable  
integridad, me condenan.630

Pero, al fin, medios habrá  
de vindicar mi inocencia  
si me escucha don Gonzalo  
con más espacio. Intercedan  
ustedes.

D. BASILIO Vamos a estar635

con él y hacer la más seria  
averiguación de todo.

D.<sup>a</sup> CLARA ¿Y no debiera estar hecha  
antes de insultar así  
a un hombre honrado?

D. BASILIO Aquí llega640

Pepita. Y viene riñendo  
con su amada compañera.

D.<sup>a</sup> CLARA Vámonos por este lado,  
no sea que nos detengan.

(Vanse por la derecha D.<sup>a</sup> CLARA, D. EUGENIO y D. BASILIO.)

## Escena VII

D.<sup>a</sup> PEPITA, con unos naipes en la mano, y D.<sup>a</sup> AMBROSIA, que salen  
por la izquierda.

D.<sup>a</sup> PEPITA Esto no se hace conmigo;645

no, señora. Es insolencia  
del marqués. ¡Pues! ¡Disputarme  
que es codillo, siendo puesta!

Aquí está la baza, mira.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Cierto, la baza tercera.650

Él hizo cuatro, yo dos.

D.<sup>a</sup> PEPITA (Arrojando las cartas con enfado.)

No hay tal codillo.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA No sea.

Pero ven acá. ¿Te irritas  
por esa gran bagatela

con quien te complace en todo?655

D.<sup>a</sup> PEPITA Bastaba que lo dijera  
yo para no replicarme.

Y en fin, tengan o no tengan  
razón las damas, los hombres  
deben dársela por fuerza.660

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Pero has tratado al marqués  
malamente. Eso quisiera  
don Eugenio, que riñéseis  
los dos.

D.<sup>a</sup> PEPITA Aunque él me impacienta  
con sus amonestaciones,665  
tiene otro modo; y sus prendas,  
si he de hablar con claridad,  
merecerían que hiciera  
más caso de él.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Que tal digas!

D.<sup>a</sup> PEPITA Una cosa es que por tema,670  
por despique, por venganza  
de que me enamora a medias  
y anda buscando defectos  
que tildarme, yo conceda  
mis favores al marqués,675  
y otra es que no comprenda  
lo que vale cada uno.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Conque tu correspondencia  
al que eliges por esposo  
sólo se funda en que intentas680  
castigar con un desaire  
al competidor?

D.<sup>a</sup> PEPITA Lo aciertas.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Pero ¿no le amas?

D.<sup>a</sup> PEPITA Conforme.

Si el amor es sentir penas,  
ansias, desvelos, fatigas685  
y toda aquella caterva  
de lástimas que he leído  
en comedias y novelas,  
yo no tengo tal amor;  
ni entiendo cómo hay quien pierda690  
el sueño y el apetito  
por semejantes simplezas.

Pero si es amor gustar  
de su aire, de su viveza,  
de su petimetrería695  
y buen pico, yo estoy ciega  
por él.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Eso basta y sobra.

Con tal que no se aborrezca  
a un hombre, es muy suficiente

para marido cualquiera;700  
que bodas de enamorados  
no son las que mejor prueban.  
Lo cierto es que por un ojo  
de la cara no se encuentra  
un novio. (En lo que consiste705  
no lo sé.) La grande empresa  
es salir del infeliz  
estado. Después se arregla  
cada una como puede,  
sobre todo cuando acierta710  
con un hombre racional,  
dócil, franco y de experiencia  
del mundo, como el marqués.  
Si te le alabo, es por esta  
razón muy principalmente;715  
pues en la hora que dieras  
a don Eugenio la mano,  
¡pobre Pepita! Hazte cuenta  
que ibas a ser una esclava.  
¿Aquél? No te permitiera720  
ni un desahogo inocente.  
Con sus máximas añejas,  
su indigesta condición  
y sus cansadas leyendas  
pasaras buen noviciado.725  
¡Dios nos libre! Te midiera  
los pasos con un compás.  
El marqués, ¡qué diferencia!  
Ya verás qué bien te trata.  
Aunque en casándose piensa730  
llevarte a Italia, le haremos  
que desista de esa idea;  
y viviendo tú en Madrid,  
figúrate qué perfecta  
vida nos podremos dar,735  
unidas en tan estrecha  
confianza como ahora.  
Sí, nos tiene mucha cuenta  
esta boda a ti y a mí.  
Pero temo que no sepas740  
manejarte con el pulso  
necesario en la carrera  
que vas a emprender.

D.<sup>a</sup> PEPITA  
que tengo poca reserva  
para esas cosas.

Confieso

D.<sup>a</sup> AMBROSIA  
es menester que la tengas;  
porque te aseguro que hoy

Pues, hija,745

sin un poco de trastienda  
está una mujer vendida.  
Tiempo llegará en que pueda<sup>750</sup>  
yo, pues que soy veterana,  
hacerte unas advertencias  
muy útiles; porque, mira,  
como en casa y fuera de ella  
los hombres todo lo mandan,<sup>755</sup>  
a nosotras no nos queda  
más recurso que mandarlos  
a ellos. De esta manera  
también lo mandamos todo.  
He aquí la primera ciencia<sup>760</sup>  
de una mujer. No es muy fácil,  
mas no hay remedio. Aprenderla,  
o resolverse a vivir  
perpetuamente sujeta.  
D.<sup>a</sup> PEPITA; Vaya! Como yo me aplique<sup>765</sup>  
cuatro días, con tus reglas  
y mi tal cual travesura  
seré el honor de tu escuela.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA; Ah! Gobernar a los hombres  
es arte de mucha tecla,<sup>770</sup>  
y no se adquiere tan pronto.  
A cada cual se le lleva  
con método muy diverso.  
Por más que ellos se envanezcan  
de lo que pueden y saben,<sup>775</sup>  
pregonando a boca llena  
que nuestro sexo es el débil,  
todos tienen sus flaquezas  
y tanto u acaso más  
deplorables que las nuestras.<sup>780</sup>  
Descubrir a cada uno  
la suya y darle por ella,  
ése, amiga, es el secreto,  
ésa es la llave maestra.  
Desde luego se supone<sup>785</sup>  
que la cobarde que no entra  
poniéndose en el buen pie  
de mandar con prepotencia  
los primeros quince días,  
por siempre jamás se queda<sup>790</sup>  
hecha una monja en el siglo,  
hija humilde de obediencia.  
Es menester habituarlos.  
Si el recién casado empieza  
a ceder, cederá siempre,<sup>795</sup>  
y la mujer triunfa y reina.  
Pero algunos que al principio

son dóciles, se rebelan  
después. Aquí es necesario  
recurrir a las cautelas<sup>800</sup>  
más delicadas del arte.  
A veces, indiferencia,  
oír serena los cargos,  
y como que se desprecian;  
a veces, abatimiento<sup>805</sup>  
de dolor y de vergüenza.  
Y si no basta, acudir  
con cuatro caricias hechas  
a tiempo; pero no usarlas  
con demasiada frecuencia,<sup>810</sup>  
porque si llegan a hacerse  
muy triviales, ya no pegan.  
Cuando el caso apriete mucho,  
declamar con entereza  
y con furor que amenace<sup>815</sup>  
resoluciones violentas  
y de tal publicidad,  
que el pobrecillo las tema.  
Sobre todo, negar siempre;  
y nunca echarse por tierra.<sup>820</sup>  
En fin... Pero me dejaba  
lo mejor. Una jaqueca  
de quita y pon, un buen flato  
manejado con prudencia,  
son un bálsamo, querida;<sup>825</sup>  
porque no sólo libertan  
a una mujer del apuro  
y ahorran muchas respuestas,  
sino que todos entonces  
la cuidan y la contemplan;<sup>830</sup>  
y lo que antes fue reñirla,  
es luego compadecerla.  
Por la mañana: «¡Dios mío!  
Estoy fatal, casi muerta.»  
Pero a la tarde vestirse<sup>835</sup>  
como si tal cosa fuera.  
Parchecitos en las sienes,  
y al paseo, a la comedia,  
al baile, o a lo que salga.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Según eso ¿se remedan<sup>840</sup>  
los flatos?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA                    Muy a lo vivo;  
o si no, un dolor de muelas.  
Con cualquier enjuagatorio  
se tiene la boca llena;  
y entonces, aunque la estrechen<sup>845</sup>  
a una, no se contesta.

D.<sup>a</sup> PEPITA Bien fáciles de aprender  
me parecen esas tretas.  
Mucho más dificultoso  
es llorar cuando una quiera, 850  
y eso ya lo sé yo hacer.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Sí? Pues tú saldrás experta.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Y hacerme la vergonzosa  
cuando oigo cosas no buenas,  
para que los hombres queden 855  
prendados de la inocencia.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Ingenio feliz! Por donde  
muchas acaban, tú empiezas.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Con todo, quiero me enseñes  
nuestras máximas secretas. 860  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Sólo aquí que no nos oyen  
los hombres, las descubriera.  
Hay otras muchas, y todas  
contribuyen al sistema  
de que hagan su voluntad, 865  
gasten siempre y se diviertan  
las carísimas esposas  
que carísimo les cuestan.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Es menester que lo aguanten  
al fin, quieran o no quieran; 870  
que para eso son maridos.  
Bastantes impertinencias  
sufrimos con criaturas,  
con amas y otras cincuenta  
pensiones que ellos no sufren. 875  
Les toca cuidar la hacienda;  
luego el gastarlo con todo  
lucimiento es cuenta nuestra,  
o verán lo que les pasa  
si no nos tienen contentas. 880  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Sin duda ya ellos conocen  
algo de esto; porque apenas  
se les habla de consorcio,  
huyen el cuerpo y nos tiemblan.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Prosigue, amiguita mía, 885  
que me gustan esas reglas.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA De paso he dicho esto. El uso  
te enseñará otras cosuelas.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Pues más despacio hablaremos.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Sí, que es larga la materia. 890  
Vamos, discípula.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Vamos,  
incomparable maestra.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Volvamos a la partida...  
Pero aguarda. Aquí se acerca  
tu padre. Puedes ahora 895



echarle una especie suelta  
sobre eso que hemos tratado.  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¿De mi tía?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Y que la obsequia  
don Eugenio. A ver si es dable  
deshacernos de él y de ella.900

#### Escena VIII

D.<sup>a</sup> PEPITA, D.<sup>a</sup> AMBROSIA, el MARQUÉS y D. GONZALO.

MARQUÉS Es deshonorable el crimen.  
¿Puede estar más descubierta  
la traición de don Eugenio?  
D. GONZALO Pero mi hermana se empeña  
en disculpar a su amigo.905  
Suyo; porque si antes lo era  
mío, ya no lo es.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Y usted  
se admira de que defienda  
doña Clara a don Eugenio?  
MARQUÉS Ignora la inteligencia910  
amorosa que mantienen.  
D. GONZALO ¿Mi hermana y él?  
D.<sup>a</sup> PEPITA Como suena.  
D. GONZALO ¿Qué dices, muchacha?  
D.<sup>a</sup> PEPITA Digo  
lo que sé. Pues ¿soy yo ciega?  
D. GONZALO Aunque los tres me lo afirmen,915  
no concibo tal sospecha  
contra Clara, que no ha dado  
jamás que decir.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Es diestra  
en ocultar con la capa  
de santidad las miserias920  
humanas; mas yo la entiendo.  
D. GONZALO Es frágil como cualquiera;  
pero suspendo mi juicio  
hasta que tenga unas pruebas...  
D.<sup>a</sup> PEPITA Yo las daré muy de bulto.925  
Verbigracia: su doncella  
me cuenta que don Eugenio  
ni un día siquiera deja  
pasar sin ver a mi tía.  
D. GONZALO Eso es porque, como piensan930  
a lo filósofo, gustan  
uno de otro.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA (En tono de malicia.)  
Ya; congenian,

que es lo principal.

D.<sup>a</sup> PEPITA Y si andan  
regalándose finezas  
como dos enamorados,935

¿qué dirá usted?

D. GONZALO De manera  
que pueden ellas ser tales...

D.<sup>a</sup> PEPITA;Pero cómo! ¿Usted se acuerda  
del reloj que dio a la tía

cuando se casó? Pues sepa940

que le tiene don Eugenio,  
ponderando que la aprecia.

D. GONZALO;¿Y ella se le ha regalado?

D.<sup>a</sup> PEPITA;¿Pues quería usted que él fuera  
a hurtarle?

D. GONZALO Yo necesito945  
verlo.

D.<sup>a</sup> PEPITA Luego que parezca

por aquí, se le haré yo  
sacar. Y cuando usted vea

un bolsillo de oro y plata  
con un pasador de piedras950

finas y, lo que denota  
más estrechez, con las letras  
del nombre de don Eugenio...

Él le tiene: obra estupenda  
de las primorasas manos955

de mi tía y manifiesta  
memoria de su cariño.

D. GONZALO;¿Y eso es cierto?

D.<sup>a</sup> PEPITA Usted no crea  
en gazmoñadas. Las que

son así, mosquitas muertas...960

¡Dios me libre! Y dan consejos  
a las demás. ¡Zalameras!

Yo digo: sí, sí; no, no;  
y quiero la gente ingenua;

pero esas hipocresías...965

D. GONZALOCalla, niña.

D.<sup>a</sup> PEPITA Me degüellan.

D. GONZALO;¿Es posible que mi hermana...?

Pero allá se las avenga  
con su marido.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Aquél sí.  
Es hombre de mucha espera,970

un bendito.

MARQUÉS Él tomará  
paciencia. Al fin, siempre es ésta

la suerte de mil maridos;  
y no obstante que los juegan

sobre el teatro a la cara<sup>975</sup>  
del parterre, ellos no dejan  
de seguir su tren de vida,  
ni toman una gran pena.  
D.<sup>a</sup> PEPITAY usted, padre, ¿qué me dice  
del don Eugenio, que mientras<sup>980</sup>  
públicamente pretende  
a la sobrina, festeja  
a la tía callandico?  
Parece que el hombre es pieza.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA; Oh! Yo no sé con qué cara<sup>985</sup>  
solicita le prefieras  
al marqués.  
MARQUÉS Si él me pudiese  
suplantar, para mí fuera  
un golpe mortificante.  
No lo temo... Mas él llega.<sup>990</sup>

#### Escena IX

Los dichos y D. EUGENIO.

D. EUGENIO Mi señora doña Clara  
y su digno esposo esperan  
que usted, señor don Gonzalo,  
por breve rato venga  
conmigo a la sala. Allí<sup>995</sup>  
daré a usted la más completa  
satisfacción que es posible  
por ahora; pero resta  
que mañana o esta noche,  
luego que estemos de vuelta<sup>1000</sup>  
en Madrid...

D. GONZALO Bien. Todos esos  
quebraderos de cabeza  
dejémoslos para allá,  
y veremos por quién queda.

D.<sup>a</sup> PEPITADon Eugenio, ¿qué tal anda<sup>1005</sup>  
su reloj de usted? Quisiera  
poner el mío a la hora.

A ver.

D. EUGENIO(Sacando el reloj.)

Las nueve y cuarenta.

D. GONZALO(Acercándose a mirar el reloj.)

Nueve y cuarenta... En efecto.

¡Vaya, que no lo creyera!<sup>1010</sup>

D. EUGENIO; ¿Que fuese esta hora?

D. GONZALO Pues,  
hubo aquí una duda.

D.<sup>a</sup> PEPITA(A D. GONZALO.)

No era

yo la que estaba atrasada  
de noticias... Por la tema,  
¿se ha desengañado usted?1015

D. GONZALO Tienes razón. ¿Quién me trueca  
este doblón de ocho?

D. EUGENIO(Sacando un bolsillo.)

Yo.

D. GONZALO Para pagar una cuenta  
al tío Pedro.

D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Qué bolsillo  
tan lindo! Pues en las tiendas1020  
no los hay de éstos.

D. EUGENIO Perdone  
usted que no se le ofrezca,  
porque es dádiva estimable  
de otra dama.

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Y se pudiera  
saber quién es?

D. EUGENIO Su señora1025  
tía de usted.

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Sí? ¿De veras?  
Está muy bien empleado.

D. GONZALO(Mirando con atención el bolsillo.)  
Celebro que se entretenga  
mi hermana en buenas labores  
propias de su sexo. En ciertas1030  
especies de habilidades  
la que menos corre, vuela.

D.<sup>a</sup> PEPITA Marqués, a jugar; que estoy  
picada de aquella apuesta.

MARQUÉS ¿Y querrá usted desquitarse?1035

D.<sup>a</sup> PEPITA Sí, pero de otra manera.

Esos juegos carteados  
son tan insulsos... Si fueran  
de apunte o de envite fuerte...

MARQUÉS ¿Al quince?

D.<sup>a</sup> PEPITA Al quince me lleva1040  
la inclinación. Sí, envidado.

Vamos, amiguita. ¿Juega  
usted, don Eugenio?

D. EUGENIO ¿Yo?  
Sólo por condescendencia;

por afición, nunca.

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Y qué?1045

Si lo toma o si lo deja,  
para mí es lo mismo.

D. EUGENIO Ahora  
voy a dar una respuesta

a doña Clara, mas luego...

D.<sup>a</sup> PEPITA Pues vaya usted, y no vuelva. 1050

¡Ea! Piérdase de vista.

D. EUGENIO Lo que he dicho es...

D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Si la tierra

tuviera un escotillón

por que desapareciera

de aquí más pronto!

D. EUGENIO Señora... 1055

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿No hago yo mayor fineza

en convidarle, que usted

en admitir?

D. EUGENIO ¿Quién lo niega?

Obedeceré al instante.

D.<sup>a</sup> PEPITA No me gustan obediencias 1060

forzadas. ¿Marqués?

MARQUÉS ¡Madama!

D.<sup>a</sup> PEPITA Vámonos.

(Coge del brazo al MARQUÉS como para irse con él.)

D. EUGENIO Si mi presencia

es la causa del enojo,

ya queda usted libre de ella. (Vase.)

D.<sup>a</sup> PEPITA Agur. La ida del humo. 1065

D. GONZALO Chica, ¿y conmigo no cuentas?

También soy aficionado

un poco a tirar la oreja.

D.<sup>a</sup> PEPITA Pues venga usted.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Ve delante.

Tenemos cierta materia 1070

pendiente tu padre y yo.

Ya vamos.

D.<sup>a</sup> PEPITA No te detengas.

Al quince, marqués, al quince.

MARQUÉS A todo lo que usted quiera.

Escena X

D. GONZALO y D.<sup>a</sup> AMBROSIA.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Va usted conociendo ya 1075

las gentes que le rodean?

D. GONZALO Sí, señora, y descubriendo

más terreno que quisiera.

Me fiaba de un amigo

a quien entregué mi hacienda, 1080

y él me callaba que estoy

en términos de perderla.

Muy prendado de mi hija,  
y conservando secreta  
intimidad con mi hermana.1085  
Todos son unos. La buena  
señora, después de hacerse  
la impecable... También ellas  
deben de ser todas unas.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Todas no. Yo bien pudiera1090  
citar alguna de quien  
es regular que usted tenga  
buen concepto, y que le debe  
la mejor correspondencia;  
que mirando por su casa1095  
de usted, tanto se desvela  
en cuidarla que se olvida  
de la propia por la ajena  
-leve muestra del afecto  
sólido que le profesa-,1100  
que para evitar los muchos  
riesgos a que vive expuesta  
una señorita joven,  
huérfana de madre, cela  
con esmero su conducta,1105  
la acompaña y la aconseja.  
Y en fin...

D. GONZALO                    ¡Ah, vecina mía!  
Basta. No me reconvenga  
usted con los beneficios  
que su bondad me dispensa.1110  
Sé cómo se sacrifica  
por servirme, y que está hecha  
perennemente una esclava  
sin apartarse de Pepa.  
Sé también, y lo agradezco,1115  
que a no ser porque gobierna  
lo económico una amiga  
juiciosa, yo no tuviera  
ni camisa.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                    Pues quien sabe  
todo eso, conviene sepa1120  
igualmente cuán injusta,  
cuán amarga recompensa  
logra ya de sus afanes  
la que tan bien los emplea.  
¡Ay, amigo don Gonzalo!1125  
Los cuatro años de frecuencia  
continua en casa de usted,  
y nuestra cordial y estrecha  
unión, que a nadie se oculta,  
son causa de que hoy padezca1130

el honor suyo y el mío.  
Ya mi opinión anda en lenguas  
de las gentes. Los que más  
nos favorecen, sospechan  
que estamos secretamente1135  
desposados. Otros siembran  
voces más perjudiciales  
a mi notoria decencia.  
No hay que decir más a un hombre  
que justamente se precia1140  
de caballero. En sus manos  
con gran confianza entrega  
su crédito una señora,  
para que según conciencia  
y pundonor le restaure.1145  
Y si el mérito que alega  
de fiel amiga no basta,  
baste saber que encomienda  
una dama el noble y digno  
desagravio de esta ofensa1150  
al mismo que, aunque inocente,  
ha dado lugar a ella.  
Me explico así precisada.  
Perdone usted mi franqueza.  
D. GONZALOSentiría que persona1155  
a quien debo las finezas  
que a usted, llegase a tener  
hoy de mí la menor queja.  
Pero esos murmuradores  
maliciosos se desprecian.1160  
D.<sup>a</sup> AMBROSIAAcá los despreciaremos  
nosotros, enhorabuena.  
Mas el público, juzgando  
por todas las apariencias,  
les da asenso; y en usted1165  
consiste el desvanecerlas.  
D. GONZALOJamás podré yo faltar  
a una amiga verdadera.  
Pero, señora, mis años...  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA¿Los años! ¿Qué? ¿Soy yo de estas1170  
calaverillas que pierden  
las mejores conveniencias  
sólo porque el novio gasta  
peluca, y luego se prendan  
de un tupé muy bien rizado1175  
y una cabeza muy hueca?  
No hay desproporción tampoco.  
Usted tendrá los cincuenta...  
D. GONZALOSí tal. Cumplidos.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Y yo

alrededor de los treinta.1180

D. GONZALO Ya usted sabe que mi genio...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA No le hay en toda la tierra  
tan cortado para el mío.

Ambos somos de una escuela:

alegres, sin pataratas,1185

siempre iguales, y la prueba

es no haber tenido un sí

ni un no.

D. GONZALO ¡Ta! Ni Dios lo quiera.

Sólo que amo demasiado

mi libertad, y el sistema1190

de vida a que estoy tan hecho...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Qué inconveniente! Eso fuera

bueno cuando yo imitara

a la difunta en lo seria,

en lo encogida, celosa1195

y amiga de tomar cuentas

que fue, según me ha contado

usted mismo.

D. GONZALO Todo eso era.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Conmigo no tendrá usted

ninguna de esas molestias.1200

Entrará, saldrá. Temprano,

tarde. Que se divierta

a su modo. Haré lo propio.

Viviremos en perfecta

concordia. Pues lo demás1205

no es matrimonio, es galera.

Yo tengo bastante mundo.

A usted ya nadie le lleva

de los andadores.

D. GONZALO Ambos

comemos pan con corteza.1210

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Unidos, mas no sujetos,

haremos buena pareja.

D. GONZALO Está bien... Pero cuidado,

vecina, que ha de ser ésa

la principal condición.1215

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Y yo quiero que lo sea.

D. GONZALO Así, ya nos convendremos.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Basta la mutua promesa.

D. GONZALO Rabiará mi hermana.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Rabie.

¿Qué necesitamos de ella?1220

Pepita con el marqués,

yo con usted... Demos prisa

a estas dos bodas. La dicha

de los cuatro ya es completa.



Escena XI

Los dichos y BARTOLO.

D. GONZALO ¿Qué traes de bueno?

BARTOLO Dice 1225

la señorita que espera  
a sus merce[d]es.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Ya vamos.

D. GONZALO Di: ¿se han marchado de veras  
los majos? Me ha parecido  
que sonaban allá fuera 1230  
las guitarras.

BARTOLO La verdad,

señor. Están en la huerta  
de enfrente. Yo les [he] icho  
que tan presto no se jueran,  
porque aunque la señorita 1235  
los despachó, me hice cuenta  
de que aquello era un arranque,  
y que a la postre...

D. GONZALO ¡Ocurrencia

muy feliz! Anda, Bartolo,  
y díles que al punto vuelvan. 1240

(A D.<sup>a</sup> AMBROSIA.)

Se les llamará a su tiempo  
para celebrar la fiesta.

BARTOLO ¡Miren qué bien hice yo  
en guardar las castañuelas! (Vase.)

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Venturoso día! Vamos, 1245  
esposo.

D. GONZALO Vamos, parienta.

¡Viva la alegría!

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¡Viva!

¡Y muera la envidia!

D. GONZALO ¡Muera!

Acto tercero

Escena I

D.<sup>a</sup> CLARA, el TÍO PEDRO y BARTOLO.

D.<sup>a</sup> CLARA ¿Conque, según usted dice,

todavía están jugando?  
TÍO PEDRO Sí, pardiez; y en to[d]o el día  
llevan traza de dejarlo.  
Pero envidan los doblones<sup>5</sup>  
como si fueran ochavos.  
Ya le [d]igo a su mercé,  
yo vengo escandalizao.  
Verdá es que nunca he visto  
jugar sino acá en el campo<sup>10</sup>  
a los probes, algún día  
de fiesta, la brisca a cuarto.  
Pero aquello es divertirse  
con cuatro amigos un rato,  
y no tirarse lo mesmo<sup>15</sup>  
que si no fueran cristianos.  
BARTOLO; Ay, tío Pedro! Si en Madril,  
sigún a mí me han conta[d]o,  
hay hombre que en una noche...  
¿en una noche?... en un cuarto<sup>20</sup>  
de hora, pierde cuatro veces  
más de lo que un hortelano  
como yo, con cinco riales,  
gana sudando en un año.  
TÍO PEDRO Serán ricotes.  
BARTOLO Se entiende.<sup>25</sup>  
Y más si tienen vasallos  
que se lo ganen.  
TÍO PEDRO Aquéllos,  
¿qu'han d'hacer sino jugarlo?  
D.<sup>a</sup> CLARA; Y dice usted que quien pierde  
más que todos es mi hermano?<sup>30</sup>  
TÍO PEDRO Lo [d]igo porque aunque pierda  
la señorita otro tanto,  
y lo mesmo doña Ambrosia,  
naide paga sino el amo;  
y diz que del cuero salen<sup>35</sup>  
las correas. Supongamos  
que el buen marqués a toícos  
me los iba ya pelando.  
BARTOLO Éstos así son dichosos  
en cuanto ponen la mano...<sup>40</sup>  
Y el amo y la señorita  
como le hacen tanto caso...  
No me engañará él a mí,  
con todo que soy un macho,  
ni a usted tampoco, ¿es verdá,<sup>45</sup>  
señora?

Escena II

Los dichos y D. BASILIO.

D. BASILIO                    ¡Qué es lo que acabo  
de ver! No es posible esté  
en su juicio mi cuñado.  
Ni él ni su hija ni su amiga  
saben ya cómo ni cuánto<sup>50</sup>  
pierden. El marqués se ríe  
de verlos precipitados,  
los pica, los atolondra;  
y ellos se van empeñando  
con ansia de desquitarse.<sup>55</sup>  
¡Qué demencia! Y no es lo extraño  
que hayan perdido el dinero  
que traían, porque al cabo  
será corta cantidad;  
mas jugando ya con tantos,<sup>60</sup>  
nuestra sobrinita, en fuerza  
de su genio arrebatado,  
se ciega, envidia sin tino;  
y por un cálculo saco  
que con quinientas medallas<sup>65</sup>  
no pagará don Gonzalo  
la pérdida de los tres.

D.<sup>a</sup> CLARA ¡Qué dices?

D. BASILIO                    Y he reparado  
que el marqués no juega limpio.

D.<sup>a</sup> CLARA ¡También ésa?

D. BASILIO                    Por debajo<sup>70</sup>  
de la mesa al disimulo  
sacaba de cuando en cuando  
naipes para completar  
el punto de quince...

TÍO PEDRO                    ¡Rayo!

D. BASILIO Sin duda en la faltriquera<sup>75</sup>  
los traía preparados.

D.<sup>a</sup> CLARA No puedo yo consentir  
exceso tan temerario  
de unos y otros. Allá voy.

D. BASILIO ¡Qué pretendes?

D.<sup>a</sup> CLARA                    Remediarlo.<sup>80</sup>

(Vase por la izquierda.)

D. BASILIO Mi hermano toda su vida  
ha de ser un perdulario.

TÍO PEDRO Aquel señor forastero  
que ahora poco ha llega[d]o,  
y que usted quiso que entrara<sup>85</sup>

a descansar en mi cuarto,  
allá se ha quea[d]o solo.  
Yo voy a ver si quiere algo.  
D. BASILIO Dígale que volveré  
a estar con él; que entretanto<sup>90</sup>  
se mantenga oculto allí,  
y que ya tendré cuidado  
de avisarle se presente  
aquí cuando llegue el caso.

TÍO PEDRO Él dijo que a doña Ambrosia<sup>95</sup>  
es a quien viene buscando.

D. BASILIO A su tiempo la verá.

Yo me entiendo.

TÍO PEDRO Pues me marchó. (Vase.)

D. BASILIO Ya, por fin, el mayordomo  
parece que te ha sacado<sup>100</sup>  
del cuerpo aquel gran secreto.

BARTOLO Quise al principio callarlo,  
pero después dije: No,  
aquí hay algún contrabando;  
porque meter doña Ambrosia<sup>105</sup>  
un papelito dobla[d]o

dentro de la faltriquera  
de aquel señor mientras tanto  
que él y el marqués y el marqués  
y él estaban enzarzados,<sup>110</sup>  
no, no me dio buena espina,  
ni tampoco lo que hablaron,  
cuando se jue don Ugenio,  
la viuda y el perroquiano.

D. BASILIO Deja, que con ese aviso<sup>115</sup>  
luego se pondrán en claro  
ciertas cosas.

BARTOLO Bien pudiera  
su mercé decirme en pago  
qué caballero es aquél  
que está tan agazapao<sup>120</sup>  
en el cuarto del tío Pedro,  
desque su mercé en el patio  
le vido y le habló. ¿Vendrá  
a la junción convida[d]o?

D. BASILIO Ya tendrá su parte en ella.<sup>125</sup>  
Ve a recoger su caballo.

BARTOLO Voy corriendo...  
(Hace que se va y vuelve.)

Mire usted,

yo estaba tras de aquel árbol  
cuando el marqués y la viuda...

D. BASILIO Todo lo sé...

BARTOLO Es que yo callo<sup>130</sup>

muchas cosas...

D. BASILIO Vete, vete.  
BARTOLO Pero también, cuando hablo, hablo.

### Escena III

D. GONZALO y D.<sup>a</sup> CLARA, que salen por la izquierda. D. BASILIO; y BARTOLO, que habiendo hecho ademán de irse, se queda un poco retirado.

D.<sup>a</sup> CLARA No estaba presente yo;  
que ya lo hubiera estorbado,  
y no te precipitara<sup>135</sup>  
tu ceguedad en el lazo  
que te armaba un hombre astuto.  
Bien lo pagas. Pero extraño  
contribuyas a que Pepa,  
sobre todos sus resabios,<sup>140</sup>  
se aficione a un juego fuerte,  
origen de mil estragos.

D. GONZALO Cierta que es mucho el dinero  
que el marqués nos ha ganado,  
mas todo se queda en casa.<sup>145</sup>

D. BASILIO ¿Qué cuentas haces, hermano?

D. GONZALO Como él ha de ser mi yerno,  
al ajustar los contratos  
eso menos llevará  
en el dote.

D.<sup>a</sup> CLARA ¡Bien pensado!<sup>150</sup>  
¿Conque esa boda es segura?

D. GONZALO Ésa y otra.

D.<sup>a</sup> CLARA ¿Cuál?

D. GONZALO Me caso  
con mi amiga doña Ambrosia.

D.<sup>a</sup> CLARA Pero ¿cómo?

D. BASILIO Pero ¿cuándo?

D. GONZALO ¿Cómo? Queriendo los dos.<sup>155</sup>

¿Cuándo? Muy pronto.

D.<sup>a</sup> CLARA ¡Gonzalo!

D. GONZALO Ya te diré los motivos,  
que son muy extraordinarios.  
(Reparando en BARTOLO.)

Pícaro, ¿qué haces ahí?

Él nos estaba escuchando.<sup>160</sup>

BARTOLO No, señor. ¿Lo de esas bodas?

No tengo ya que escucharlo.

Desde que he venido yo aquí  
la otra vez con un reca[d]o,  
la señora doña Ambrosia<sup>165</sup>

y usted no estaban hablando  
más que de eso.

D. GONZALO ¡Ea! ¿Qué esperas?

BARTOLO Si mandan algo...

D. GONZALO Mandamos  
que nos dejes.

(Vase BARTOLO.)

D. BASILIO(A D. GONZALO.)

Bien dispones  
tus proyectos. Yo oigo y callo;170  
pero sé que en descubriendo  
cierto secreto que guardo,  
ni tú has de querer ya dar  
a tu vecina la mano,  
ni mi sobrina al marqués.175

D. GONZALO¿Cómo así?

D. BASILIO No lo declaro  
por ahora. Lo sabrás  
dentro de muy breve rato  
cuando estén juntos aquí  
todos los interesados. (Vase.)180

D. GONZALO¿Buenos misterios!

D.ª CLARA Escucha.

¡Que seas tan insensato!  
¡Que no consultes las cosas!  
¡Y que tengas tan cerrados  
los oídos para todos!185  
los que bien te aconsejamos!  
¡Sólo doña Ambrosia puede  
contigo! ¡Sólo el incauto  
proceder, el mero antojo  
de una niña y sus disparos!190  
han de ser la ley, la norma  
de tu conducta!

D. GONZALO He soltado  
una palabra al marqués,  
otra a doña Ambrosia, y me hallo  
en precisión de cumplirlas.195

D.ª CLARA Eso es, pero no es exacto  
en el cumplimiento de ellas;  
y en darlas, ningún reparo.  
Tu hija y su amiga son locas.

D. GONZALO¿Vaya, que te has levantado?200  
hoy de malísimo humor!

Pero, hermana, hablemos claros.

Ya que tachas sus acciones  
y las mías,

(Bajando la voz.)

por lo bajo  
te prevengo que reformes<sup>205</sup>  
las tuyas.  
D.<sup>a</sup> CLARA Y yo, por alto,  
respondo que no podrás  
hacerme ni un leve cargo.  
D. GONZALOU no y gordo.  
D.<sup>a</sup> CLARA Será injusto.  
D. GONZALOMeta cada cual la mano<sup>210</sup>  
en su pecho. Todos tienen  
por qué callar. Pues ¿acaso  
que Pepa quiera al marqués  
es algún delito raro?  
¿No son solteros? Pues todo<sup>215</sup>  
se compone con casarlos.  
Pero tú, que das lecciones  
de cordura y en tu estado,  
ya ves que tanta amistad  
con don Eugenio da campo<sup>220</sup>  
para que las gentes crean...  
D.<sup>a</sup> CLARACreerán lo que es muy falso.  
Faltara conversación  
divertida en los estrados  
si la malicia dejase<sup>225</sup>  
de suponer que en el trato  
de personas de dos sexos  
hay siempre algún fin dañado.  
¿Mujer y tener amigo?  
No se ve ya ese milagro.<sup>230</sup>  
¿Hombre y amiga? Imposible.  
¿Quién la trata más? Fulano.  
Ése es el cortejo, amante,  
galán, pique, mueble, trapo.  
Y porque cuatro indiscretas<sup>235</sup>  
o fáciles han cobrado  
la opinión que doña Ambrosia  
y la que desde hoy presagio  
cobrará también tu hija,  
si no se precave el daño,<sup>240</sup>  
¿han de perder su buen nombre  
las mujeres de recato?  
D. GONZALOPero poco a poco, hermana.  
Mi juicio no es temerario;  
y si lo he de decir todo,<sup>245</sup>  
cuando dos se hacen regalos  
como un reloj, verbigracia,  
para que el enamorado  
sepa a qué hora fue dichoso,  
o un bolsillo muy profano<sup>250</sup>  
con sus letras... Ya me entiendes.

D.<sup>a</sup> CLARA Lo entiendo, y no satisfago  
a indignas reconvenciones.  
Bolsillo y reloj son ambos  
dones míos, y con ellos<sup>255</sup>  
celebro mucho haber dado  
a don Eugenio una muestra  
de cordial afecto.

D. GONZALO    Estamos  
de la otra parte. ¿Qué más,  
si el reo canta de plano?<sup>260</sup>

D.<sup>a</sup> CLARA En público lo diré,  
y sin el menor empacho.  
Pero sólo he de dar cuentas  
a mi esposo, no a un hermano  
que con sospechas inicuas<sup>265</sup>  
hace el más sensible agravio  
a una hermana que se precia  
de tener muy bien sentado  
su crédito en esta parte.

No es posible que vivamos<sup>270</sup>  
unidos. Bien dije que era  
inútil reconciliarnos.

Ya que con tan poco honor  
piensas de mí, lo acertado  
será no volver a vernos.<sup>275</sup>

Mi único fin, mi conato  
era impedir el desorden  
de tu casa. Ya no es arduo  
mi empeño, es inasequible  
si algún pronto desengaño<sup>280</sup>  
no te escarmienta; y así,  
¿de qué sirve incomodarnos?

Da esa madrastra a tu hija;  
goce en propiedad el mando  
la que tanto abusa de él<sup>285</sup>  
teniéndole de prestado.

Ese charlatán viajante  
sea, pues, depositario  
de tu confianza y bienes.  
Ambos te darán el pago.<sup>290</sup>

Yo me vuelvo a mi retiro.

D. GONZALO No, Clara, no.

D.<sup>a</sup> CLARA    Sí, Gonzalo.

Escena IV

D.<sup>a</sup> CLARA, D. GONZALO y D. EUGENIO.

D. EUGENIO Me pesa mucho de hallar



a ustedes así altercando.  
Haya paz, buena armonía.295

Pero ya veo que valgo  
muy poco con el señor  
desde que ha desconfiado  
de mi verdad y honradez.  
¿Ninguno de mis descargos300  
ha de poder convencerle?

D. GONZALO Ya he dicho que suspendamos  
eso para otra ocasión.

D. EUGENIO Mi crédito está empeñado,  
y antes de veinte y cuatro horas305  
ofrezco ponerle en salvo.  
Tengo amigos que me abonen,  
y el primero es su cuñado  
de usted.

D. GONZALO                               ¿Don Basilio? Vaya.  
Sea enhorabuena que ambos310  
se lleven bien, y uno a otro  
se favorezcan.

D.<sup>a</sup> CLARA                               Al caso.

D. EUGENIO Entregaré puntualmente,  
al instante que volvamos  
a Madrid, el principal315  
que usted ha depositado  
en mi poder.

D. GONZALO                               Eso.

D. EUGENIO                               Y luego  
espero probar que es falso  
aviso el de que padezca  
mi fábrica menoscabo;320  
porque esa voz, difundida,  
puede causarme un quebranto  
verdadero.

D. GONZALO                               Bien está.

sí, sí, los cuartos, los cuartos.  
Todo lo demás es paja.325

D.<sup>a</sup> CLARA; Que así procedas, hermano!  
Te conocí generoso;  
ya no lo eres.

D. GONZALO                               Me he mudado  
lo mismo que las juiciosas  
que han estado edificando330  
con su virtud y después,  
alborotadas de cascós,  
hacen lo que muchas locas  
de quienes murmuran tanto.

Ustedes tendrán que hablar.335

A lo menos no sirvamos  
de estorbo. Adiós.

(Vase por la puerta de enfrente.)

D.<sup>a</sup> CLARA                                No es el genio  
de este hombre inconsiderado  
para mi formalidad.  
Aquí se viene acercando<sup>340</sup>  
otro que tal, el marqués.  
Voyme, porque sin enfado  
no puedo ya resistir  
su parola y su descaro.

(Vase D.<sup>a</sup> CLARA por la derecha; y sale el MARQUÉS por la izquierda  
deteniendo a D. EUGENIO, que hace ademán de irse con D.<sup>a</sup> CLARA.)

Escena V

El MARQUÉS y D. EUGENIO.

MARQUÉS Don Eugenio, una palabra.<sup>345</sup>  
Celebro haber arribado  
a tiempo de hallarle solo.  
¿Qué entendió usted decir cuando  
le hizo ver aquellos versos  
doña Ambrosia? Es necesario<sup>350</sup>  
que en un pequeño detalle  
me lo explique.

D. EUGENIO                                Precisado  
a dar mi dictamen, dije  
no estaban en castellano.

MARQUÉS Fue un insulto.

D. EUGENIO                                ¿Contra quién?<sup>355</sup>

MARQUÉS Contra el autor.

D. EUGENIO                                No constando  
su nombre, a nadie ofendí.  
Censuré unos versos malos,  
y no más.

MARQUÉS                                Pues yo los hice.

D. EUGENIO Lo siento, mas no retracto<sup>360</sup>  
mi opinión.

MARQUÉS                                ¿A mí que soy  
académico honorario  
de los Árcades de Roma?

¿A mí, que entre ellos me llamo  
Holocosmo Girabundo?<sup>365</sup>

Necesito un desagravio  
de ultraje tan revoltante...

Pero estamos desarmados.

D. EUGENIO Aun no estándolo, no riño

por debates literarios.370  
MARQUÉS Pues bien, señor. Yo por todo  
lo que me afecta me bato.  
D. EUGENIO No lo merece este asunto.  
MARQUÉS Yo tuve por igual caso  
con un milord, que era inglés,375  
un duelo de los más raros.  
D. EUGENIO Siendo lord, supongo no era  
ruso, alemán ni polaco.  
Pero él hizo mal; pues nunca  
dicta el pundonor al sabio380  
que enmiende con el acero  
lo que la pluma ha pecado,  
y a la fuerza de razones  
oponga fuerza de brazos.  
MARQUÉS Haré público este duelo,385  
y que usted no le ha aceptado.  
D. EUGENIO Enhorabuena. Sabrán  
que conservo el juicio sano;  
que no tocan al honor  
cuestiones sobre vocablos,390  
las cuales, no con la espada,  
con los libros en la mano  
se aclaran. A esto me obligo,  
a este desafío salgo.  
MARQUÉS Muy bien va. Disputaremos395  
por escrito.  
D. EUGENIO Presentando  
usted sus versos, diré  
en qué fundo mis reparos.  
MARQUÉS Y yo haré respuesta.  
D. EUGENIO Entonces  
nombraremos tres o cuatro400  
jueces hábiles.  
MARQUÉS De acuerdo.  
Me pico de literato  
como cualquiera. Con todo,  
pretendo que nos batamos,  
porque tengo otros motivos...405  
D. EUGENIO Si son otros, explicarlos.  
MARQUÉS Usted sabe que Pepita  
es ya mía.  
D. EUGENIO Si ese caso  
ha llegado, no me consta.  
MARQUÉS Pero está ya contratado410  
nuestro enlace.  
D. EUGENIO No lo ignoro.  
MARQUÉS Y usted quiere, sin embargo,  
seducirla.  
D. EUGENIO Aconsejarla.



Escena VII

Los dichos y D. BASILIO.

D.<sup>a</sup> PEPITA Sépalo el tío, la tía,  
mi padre y todos. No me ando  
en contemplaciones.

D. BASILIO ¡Pepa!455

¿Contra quién te enojas tanto?

D. EUGENIO Contra mí. Ya éste es negocio  
concluido.

MARQUÉS Y yo he triunfado  
por la obligante indulgencia  
de esta beldad, cuyo encanto460  
hace hoy la felicidad  
de mi vida.

D. BASILIO ¿Y has pensado  
maduramente?

D.<sup>a</sup> PEPITA Ya sé  
de memoria cuantos cargos  
tienen ustedes que hacerme.465

MARQUÉSA maravilla. Yo parto  
a informar de un tan brillante  
fortunón a don Gonzalo.

(Al tiempo de irse, retrocede y continúa.)

¡Ah, doña Ambrosia! ¿Y mis versos?

Usted los tendrá guardados.470

D.<sup>a</sup> AMBROSIA(Sacando unos cuantos papeles.)  
Aquí están.

MARQUÉS Si usted se toma  
la molestia de entregarlos  
al señor, él hará de ellos  
un crítico comentario  
que ha ofrecido. Imprimiré475  
la respuesta que preparo,  
y la han de dar los jornales  
extranjeros mil aplausos. (Vase.)

D.<sup>a</sup> AMBROSIA(Reconociendo los papeles, y revolviendo las  
faltriqueras de las cuales va sacando otros.)

No parecen estos versos.  
Ellos estaban mezclados480

con los papeles que sabes,  
Pepita... Aquéllos...

D.<sup>a</sup> PEPITA Ya caigo.

Es finísimo el marqués.

(A D. EUGENIO.)

Sepa usted que me ha entregado  
los billetes amorosos485  
de las damas que aceptaron

sus obsequios en Italia,  
y en Nápoles y otros varios  
países.

D. EUGENIO Si usted supiera,  
según mis consejos, algo<sup>490</sup>  
de geografía, nunca  
pensara que está situado  
Nápoles fuera de Italia.

D.<sup>a</sup> PEPITA Poca erudición. Al grano.  
Ello es que el marqués...

D.<sup>a</sup> AMBROSIA No doy<sup>495</sup>  
con tales versos.

D.<sup>a</sup> PEPITA Buscarlos.  
Ayude usted, don Eugenio.

D. EUGENIO (Tomando y reconociendo algunos de los papeles.)  
A ver éste. Es italiano.

Éste, francés. También éste.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿A que no los encontramos?<sup>500</sup>

D. EUGENIO Guarde usted... Ésta es letra  
del marqués... En castellano  
está el papel... Pero es prosa...  
y borrador... ¡Oh, qué hallazgo!

(Lee:)

«Señor don Gonzalo de Medina

Muy señor mío: Aunque no tengo el honor de conocer a usted sino  
de reputación, la probidad me exhorta a comunicarle...»

Así empezaba la carta<sup>505</sup>  
que recibió don Gonzalo.

D. BASILIO Sí; la letra es del marqués.  
Ya se descubrió el arcano.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Será otra carta.

D. EUGENIO La misma.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA O copia que le habrá dado<sup>510</sup>  
don Gonzalo.

D. BASILIO Es borrador.

D. EUGENIO Y estotro, si no me engaño,  
el de la carta que hallé  
en mi bolsillo. Leamos:

«Señor don Eugenio de Lara Muy señor mío: Yo me hago un deber de  
hacer saber a usted que en la fábrica que tiene en esta villa...»

Todo es suyo, hasta el lenguaje.<sup>515</sup>

Don Basilio, estoy pasmado.

D. BASILIO Yo no; porque desde luego,  
y ya ve usted que no en vano,  
malicié que en este embrollo  
andaba el marqués.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA A espacio.<sup>520</sup>

Vengan esas cartas.

D. BASILIO No,  
perdone usted. En mis manos

están bien depositadas.

Son útiles y las guardo.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Mire usted que así lo pide  
una dama.525

D. BASILIO No la falto

al respeto en lo demás,

pero en esto es necesario

no la obedezca, pues debo

salvar luego con tan claros530

documentos la inocencia

de este caballero honrado. (Vase.)

D.<sup>a</sup> PEPITA Yo no entiendo este embolismo.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Es un lance extraordinario

acá para entre nosotros.535

D. EUGENIO (Volviendo todos los papeles a D.<sup>a</sup> AMBROSIA, menos uno.)

Ya no nos hacen al caso

estos papeles.

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Qué tal?

D. EUGENIO No me importa examinarlos.

Al fin, aquí ha parecido

el que estábamos buscando.540

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Las coplas?

D. EUGENIO Cierto. Aunque escribe

el marqués versos tan malos,

su prosa es mucho peor.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Don Eugenio, no partamos

de ligero. Podrá dar545

el marqués tales descargos.

D. EUGENIO Ninguno habrá suficiente.

D.<sup>a</sup> PEPITA ¿Me dirán ustedes cuándo

dejan la conversación?

Yo en eso no entro ni salgo.550

Señor mío, a nuestro asunto.

He dicho a usted que a mi lado

cuanto menos tiempo gaste

será lo mejor.

D. EUGENIO Mi engaño

ha cesado ya, señora.555

Ya la excusaré el cansancio

de oír mis exhortaciones.

Que usted haya despreciado

mi obsequio y buena intención

me es sensible; pero gano560

a costa de este desaire

un gran bien, averiguando

no seríamos felices

con genios tan encontrados.

Conocerlo tan a tiempo565

nos asegura el descanso.

¡Ay de otros a quienes llega

más tardío el desengaño!  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Muy bien exclamado! Ahora  
pudiera usted decirme algo<sup>570</sup>  
de aquello de falsa, aleve,  
ingrata, homicida... ¡Vamos!  
D. EUGENIO ¿Yo injuriar a quien me saca  
de un error? Bien al contrario;  
rendidas gracias la doy<sup>575</sup>  
por favor tan señalado.  
Señora, a los pies de usted.  
D.<sup>a</sup> PEPITA (Remedándole.)  
Señor, beso a usted las manos.

(Vase D. EUGENIO.)

D.<sup>a</sup> PEPITA Por esta vez me parece  
que no lleva mal despacho.<sup>580</sup>  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Te portas. Pero, amiguita,  
me tiene con sobresalto  
el grandísimo descuido  
del marqués. ¡No haber quemado  
aquellos dos borradores!<sup>585</sup>  
¡Mal negocio! ¡Y por qué tanto  
los fue a mezclar con los otros  
papeles!  
D.<sup>a</sup> PEPITA                    Pues bien. Al cabo,  
¿qué resulta?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA                    Descubrirse  
cierto enredillo tramado<sup>590</sup>  
para poner mal a ese hombre  
con tu padre, y libertarnos  
de sus importunidades  
y su influjo. Mira un caso  
que debes tener presente.<sup>595</sup>  
Todo papel reservado  
se ha de quemar.  
D.<sup>a</sup> PEPITA                    Ése y otros  
consejos que me vas dando,  
tendrán puntual observancia.  
Prosigue, que no me canso<sup>600</sup>  
de la lección; y aun me quejo  
de que en el otro repaso  
me dejaste con la miel,  
como dicen, en los labios.  
Vaya: «Segundos consejos<sup>605</sup>  
que dio don Quijote a Sancho.»  
Empieza, que ya te escucho.  
Pero ¿qué estás cavilando?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Tengo ahora mal humor.  
Otro día más despacio...<sup>610</sup>



D.<sup>a</sup> PEPITASi no estás para ello, ten  
a lo menos el trabajo  
de oírme, y examinar  
si me voy haciendo cargo  
de tus buenas instrucciones.615  
Yo de todas ellas saco  
que el disimulo en nosotras  
es mueble muy necesario.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIABasta la apariencia en todo;  
y por eso dijo un sabio620  
que el siglo de oro, de plata,  
de cobre y hierro han pasado,  
y es siglo de similar  
en el que al presente estamos.  
D.<sup>a</sup> PEPITATodo será que yo pueda625  
vencer este genio franco.  
A fe que no diré entonces  
palabra, ni daré paso  
sin estudio y precaución.  
Yo tendré mis tertulianos.630  
Entre ellos no es regular  
me falten aficionados;  
y tomaré mis medidas  
para no descontentarlos.  
Manejándonos con maña,635  
aunque ellos se vuelvan Argos,  
quien más mira menos ve,  
como en los juegos de manos.  
Por ejemplo: a los que a solas  
trate con más agasajo,640  
pondré en público mal gesto;  
y también será del caso  
reñirles bien cuando lo oigan  
los que pueden separarnos,  
y aun hacer me reconvengan645  
sobre lo mal que los trato.  
Además, me iré con tiento  
en llevarlos siempre al lado;  
pues, aunque veo que es duro  
privarnos de aquel gustazo650  
de lucir una conquista,  
reflexiono, sin embargo,  
que las exterioridades  
nos pierden tarde o temprano.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIABien dices. Las diversiones655  
han de ser sin aparato;  
y cuando el humo se vea,  
ya ha de estar quemado el cuarto.  
D.<sup>a</sup> PEPITALo que también me parece  
disparate es que tengamos660

criadas lindas, a pique  
de que den al ama un chasco.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA No convienen dos figuras  
principales en un cuadro.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Ahora, el escoger bichos665  
para pajes y lacayos  
será indecente.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA    A lo menos,  
hoy es gala lo contrario.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Oye, otra cosa me ocurre.  
Por si acaso hay hombres raros,670  
como ese buen don Eugenio,  
que se quejen de que estamos  
por conquistar, y pretendan  
que debemos saber algo,  
ya procuraré tener675  
algunos libros sembrados  
o cerca del tocador  
o en las mesas. Ostentando  
que leemos, basta; y luego  
que vengan a averiguarlo.680  
En nuestras conversaciones  
ya ves que no fatigamos  
el discurso. Cuando alguna  
se vaya formalizando,  
con un ya, bien, ¿pues no digo?,685  
estamos fuera del paso.  
Lo mismo hacen muchos hombres,  
y los llaman ilustrados.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Admirada estoy de oírte.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Es que me voy desasnando.690  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Si se infundirá esta ciencia  
con la leche que mamamos?  
Mas vamos a lo que importa,  
Pepita. ¿No te ha picado  
aquella serenidad,695  
aquel semblante pacato  
con que oyó su despedida  
don Eugenio?  
D.<sup>a</sup> PEPITA    Me ha volado.  
¿Sabes que ahora quisiera  
atraerle?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA    Ni pensarlo.700  
Era preciso humillarse  
y hacer papel desairado.  
No te lo aconsejo, no.  
D.<sup>a</sup> PEPITA Pues ¡ánimo! Prosigamos  
correspondiendo al marqués,705  
y reviente el mentecato  
de envidia.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Sí, sí, vengarse.

Amiga, tendrás el lauro  
de que no logren su intento  
ni él ni tus tíos. Chafarlos.710

El marqués adora en ti.  
Tu padre se ha disgustado  
con don Eugenio, y no piensa  
ejercer el menor acto  
de violencia con su hija.715

Ya no escucha a sus hermanos;  
y por fin, serás marquesa  
con su señoría al canto.

Mas ¿qué dirás, hija mía,  
al oír que don Gonzalo720  
se ha empeñado ahora en darte  
una madrastra?

D.<sup>a</sup> PEPITA                      Sepamos  
cómo es eso.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      No te asustes.

Lejos de ser en tu daño,  
madrastra sólo en el nombre725  
es la que te ha destinado.

Hallarás en ella apoyo,  
consuelo, amistad, amparo;  
y hará por obligación  
lo que ha hecho en el espacio730  
de cuatro años por cariño.

D.<sup>a</sup> PEPITA No siendo tú, yo no alcanzo  
quién sea.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      Dicho se está.

¿Y eso te pone en cuidado?

D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Madrastra! ¡Mal parentesco!735  
Pero eres mi amiga y paso  
por todo.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA                      ¿Cómo ha de ser?

Yo bastante he procurado  
desvanecerle esta idea,  
pero él está tan reacio...740

En público alguna vez  
me habrás de besar la mano;  
mas los huéspedes se irán,  
y comeremos el gallo.

Ni te daré sujeción,745  
ni oirás el menor cargo,  
sólo sí buenos consejos...

D.<sup>a</sup> PEPITA Como los que ya me has dado.

Escena VIII

D.<sup>a</sup> CLARA, D. GONZALO, D.<sup>a</sup> AMBROSIA, D. BASILIO y D.<sup>a</sup> PEPITA.

D.<sup>a</sup> CLARA Por tu infundada sospecha  
y por el notable agravio<sup>750</sup>  
que me haces, no merecías  
satisfacción; pero traigo  
quien me defienda. Basilio,  
ven y explica a tu cuñado  
cómo ha podido llegar<sup>755</sup>  
cierto reloj mío a manos  
de don Eugenio.

D. BASILIO Yo mismo  
se le di.

D. GONZALO ¿Tú? ¿Cómo?

D. BASILIO En cambio

de otro que aquel caballero  
tenía y fue del agrado<sup>760</sup>  
de mi mujer. Él, que en todo  
muestra su atención y garbo,  
la rogó que le admitiese;  
y no pudiendo lograrlo,  
se valió de mí. Yo quise<sup>765</sup>  
que aquel don fuese aceptado,  
y Clara en retorno hiciese  
a nuestro amigo el regalo  
de otro reloj.

D. GONZALO Ya. No fue  
más que un trueque liso y llano.<sup>770</sup>

D.<sup>a</sup> CLARA Pero no, que hay otra prenda  
de por medio. Es necesario  
averigüemos la historia  
de un bolsillo. ¿Cómo y cuándo  
le entregó la delincuente<sup>775</sup>  
al cómplice?

D. BASILIO Pues fue el caso

que el reloj que ella admitió  
era de precio más alto  
que el que cedía; y dispuso  
corresponder compensando<sup>780</sup>  
el exceso del valor  
con un bolsillo adornado  
de piedras, que don Eugenio  
recibió, no de su mano,  
sino de la mía; prueba<sup>785</sup>  
de que fue tan delicado  
el desinterés de Clara,  
que aun con un amigo de ambos  
no quiso quedar en deuda.  
Y a quien diga lo contrario<sup>790</sup>

(Con enojo.)

yo...

D.<sup>a</sup> CLARA        Sosiégate.

D. GONZALO        Pues libre

y sin costas. Si hay engaño,  
que no valga. Hermana mía,  
perdóname. Compongamos  
todas las desavenencias;795  
y lo pasado, pasado.

Pepa es del marqués y mía  
doña Ambrosia. El trato es trato,  
que le apruebes, o que no.

(Gritando.)

¡Bartolo! Señores, vamos800  
a pensar en divertirnos.

## Escena IX

Los dichos, BARTOLO y el TÍO PEDRO.

TÍO PEDROAnda, hombre; que llama el amo.

BARTOLO¿Señor?

D. GONZALO        Ya puede venir  
esa cuadrilla de majos.

D.<sup>a</sup> PEPITA¿Todavía no se han ido?805  
Me alegro.

BARTOLO        Voy a buscarlos. (Vase.)

D. GONZALOPues mientras vienen, sentarse;  
que va a empezar el fandango.

D.<sup>a</sup> CLARAPuedes celebrar tus dichas,  
con tal de que no asistamos810  
mi esposo, ni don Eugenio  
ni yo. Basilio, ¿has mandado  
que pongan mi coche?

D. BASILIO        Sí.

D. GONZALO¿Y qué? ¿No hay más que plantarnos?

D.<sup>a</sup> PEPITAVayan muy enhorabuena.815

Nos quedaremos los cuatro:  
padre, madrastra, hija y yerno.  
A ver si nos libertamos  
de pesadeces...

(Mirando hacia la izquierda.)

¿Quién viene?

¿El marqués? No, el estirado820  
señor de las reflexiones.

## Escena X

Los mismos y D. EUGENIO.

D. EUGENIO(A D.<sup>a</sup> CLARA.)

¿Es hora de que partamos?

D.<sup>a</sup> PEPITAAl punto.

D. BASILIO Hay mucho que hacer.

D. EUGENIOLa experiencia me ha mostrado  
que para amigo del padre<sup>825</sup>

ya no soy bueno, y soy malo

para amante de la hija.

D.<sup>a</sup> PEPITALo segundo sí que es claro.

D. EUGENIOMi pretensión era necia,

y desde ahora levanto<sup>830</sup>

la mano de ella.

D.<sup>a</sup> PEPITA Acabemos.

No venga usted presentando

más memoriales, porque

ya he puesto al margen: Negado.

Y el provisto...

(Señalando al MARQUÉS que llega.)

Mire, mire.<sup>835</sup>

Escena XI

Los dichos y el MARQUÉS.

MARQUÉS¿Todo el mundo aquí? ¿Y yo faltó?

D. BASILIO Muy a tiempo llega usted.

Para tu gobierno, hermano,

la fábrica de este amigo

no experimenta desfalco,<sup>840</sup>

y el aviso que hoy aquí

has recibido es muy falso.

Mira el borrador de letra

de tu marqués que ha inventado

la noticia.

MARQUÉS ¿Cómo es esto?<sup>845</sup>

D.<sup>a</sup> AMBROSIALo ha descubierto un acaso.

D. GONZALOY a lo veo. Marqués mío,

todo lo que huele a engaño

me disgusta.

MARQUÉS La verdad

es, señor, que yo, ocultando<sup>850</sup>

mi nombre, he dado este aviso

tan interesante. Salgo

garante de que es seguro,

y por hacer bien a entrambos...

D. GONZALO¡Ah! ¿Fue caridad?

MARQUÉS Sin duda.<sup>855</sup>

No tuve otro fin.

D. BASILIO A espacio.

Hoy doña Ambrosia y usted  
dispusieron y lograron  
introducir al señor,  
cogiéndole descuidado,860  
la otra carta en el bolsillo  
con ocho días de atraso  
en la fecha, de lo cual  
le resultó un grave cargo.

(A D. GONZALO.)

Mira el borrador.865

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Repare usted, don Gonzalo,  
que enemigos envidiosos  
tiran a desconceptuarnos,  
y se valdrán de ficciones...

D.<sup>a</sup> CLARA Señora, no las usamos.870

D. BASILIO Bartolo, que fue testigo  
del lance, lo ha declarado.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Y contra gentes de honor  
se ha de dar crédito a un payo  
malicioso?

MARQUÉS ¡Que esta intriga875  
nos meta en un embarazo!

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Chismes, enredos.

D. GONZALO Con todo,  
es menester aclararlos.

D.<sup>a</sup> CLARA ¿Aún dudas?

D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Ea! Ya suena  
la música. A lo que estamos.880

## Escena XII

Los mismos. BARTOLO y la cuadrilla de MAJOS. Éstos salen tocando y bailando el fandango con mucha algazara; y apenas han dado unas cuantas vueltas, hace D. BASILIO suspender la música.

D. BASILIO Callen ustedes. Tenemos  
por ahora otros cuidados.

D.<sup>a</sup> PEPITA Pues téngaselos usted  
y déjenos. ¡Échale agrio!

Vamos allá, padre mío.885

Seguidillas entre cuatro:

doña Ambrosia y usted, yo  
con el marqués. Los nombrados.

(D. GONZALO con D.<sup>a</sup> AMBROSIA y D.<sup>a</sup> PEPITA con el MARQUÉS salen al medio del tablado, colocándose como para bailar seguidillas.)

D.<sup>a</sup> CLARA Quédate con Dios.

D. GONZALO ¿De veras?

D. BASILIO De veras nos ausentamos.890

Pero antes tengo dispuesto

dar a todos un buen rato.

Tío Pedro, llegó la hora

de que salga de su cuarto

de usted aquel caballero.895

Que venga.

TÍO PEDRO Allá voy volando. (Vase.)

D. BASILIO Advierto primeramente

que aquí no necesitamos

testigos de fuera. Importa

que nos dejen libre el campo900

estos señores.

(Señalando a los MAJOS.)

D.<sup>a</sup> PEPITA Están

bajo mi sombra, a mi mando;

y no les han de hacer otro

desaire como el pasado.

D. BASILIO Bien. Puede ser que te pese.905

D.<sup>a</sup> PEPITA Se han de quedar.

D. BASILIO Por quedados.

D. GONZALO ¿Qué viene a ser eso?

D. BASILIO Aquí

ha llegado preguntando

por doña Ambrosia un sujeto,

que no habiéndola encontrado910

en su casa, supo estaba

en esta función de campo,

y viene a darla noticias

que la importan. Me persuado

que con su informe podrá915

descubrirse el bribonazo

por cuya maldad quebró

aquel negociante honrado,

marido de esta señora.

(El MARQUÉS se inmuta.)

D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Qué dice usted? Fuera hallazgo920

bien dichoso para mí.

D. BASILIO ¿Conoció usted por acaso

al picarón?

D.<sup>a</sup> AMBROSIA No, mi esposo

tenía en el cuarto bajo,

como suelen otros muchos925

negociantes, su despacho;







guarda de vista, entretanto<sup>990</sup>  
que se avisa a la justicia.  
D. BASILIONosotros, que ahora vamos  
a Madrid, daremos parte.  
D. CARLOSEso conviene.  
MARQUÉS Yo rabio.  
D.<sup>a</sup> CLARA¿Qué dices, hermano?  
D. GONZALO Estoy<sup>995</sup>  
absorto.  
D.<sup>a</sup> PEPITA De buena escapo.  
D.<sup>a</sup> CLARA(A D.<sup>a</sup> PEPITA.)  
Quería llevarte a Italia,  
donde tiene sus estados,  
dejarte y comerse el dote.  
D. CARLOS¿Iba a casarse?  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA Sí, Carlos.<sup>1000</sup>  
D. GONZALODoña Ambrosia, usted me ha puesto  
en el precipicio.  
D.<sup>a</sup> CLARA Al cabo  
has caído ya en la cuenta.  
D. GONZALOHe vivido confiado;  
y este escarmiento me avisa<sup>1005</sup>  
que debo atajar el daño.  
¡Señora! ¿Y el aderezo  
(A D.<sup>a</sup> AMBROSIA.)  
que debía entrar por alto?  
Por alto se fue. Usted sabe  
que a su instancia y por su mano<sup>1010</sup>  
entregué los diez mil pesos  
a ese hombre de mis pecados.  
¿Cuándo los cobraré yo?  
MARQUÉS¡Hola! Señor, yo he pagado.  
Usted ha perdido al quince<sup>1015</sup>  
algo más que eso, y yo alcanzo  
todavía por mi cuenta  
unos cien doblones largos.  
D. GONZALOPor ser yo el simple que soy,  
me está muy bien empleado.<sup>1020</sup>  
MARQUÉS Si al venir el aderezo  
le cogen por contrabando  
el riesgo es a usted.  
D. GONZALO ¿No digo?  
Siempre seré yo el pagano.  
D.<sup>a</sup> CLARA¿Y la opinión de tu hija?<sup>1025</sup>  
D. GONZALOComo ya se hablaba tanto  
en Madrid de su gran boda,  
será este lance sonado.  
D.<sup>a</sup> CLARAEscandaloso. Y después,  
¿me dirás qué hombre sensato<sup>1030</sup>  
te la pedirá? El remedio

es un colegio, Gonzalo.  
Allí podrá corregirse,  
ínterin se va olvidando  
un suceso tan ruidoso;1035  
sin lo cual apenas hallo  
probabilidad de que haya  
quien la ofrezca ya su mano.  
D. GONZALO En efecto: me parece  
será lo más acertado.1040  
D.<sup>a</sup> PEPITA (Con gran desenfado.)  
¿Colegio?  
D. GONZALO Sin remisión.  
D.<sup>a</sup> PEPITA No es mi vocación de claustro.  
¡Yo quedarme para tía!  
¿Me faltará novio acaso?  
D.<sup>a</sup> CLARA ¿Y quién será?  
D.<sup>a</sup> PEPITA (Con humildad y timidez.)  
Don Eugenio,1045  
verbigracia, que ha mostrado  
tenerme afición...  
D. EUGENIO (Con dignidad.)  
Señora,  
he visto que los resabios  
de la educación de usted  
son algo más arraigados1050  
que creía. Usted perdone.  
Otro menos delicado  
que yo será más dichoso.  
D.<sup>a</sup> PEPITA ¡Cómo!  
(Patea y hace ademán de arañarse.)  
¡Por vida de tantos!  
¿A mí...?  
D.<sup>a</sup> CLARA Ya ves que la mala1055  
conducta al fin da mal pago.  
D.<sup>a</sup> PEPITA (Abrazándose a D.<sup>a</sup> AMBROSIA.)  
¡Amiga!  
D.<sup>a</sup> CLARA El desaire sientes;  
mas perder por tus desbarros  
en don Eugenio un esposo  
tan prudente, tan honrado,1060  
es hoy tu mayor castigo.  
D. GONZALO Vecina, me desengaño  
de que el ejemplo de usted  
y sus consejos viciaron  
a esa niña, siendo causa1065  
de cuanto me está pasando.  
Quien usa malos ardides,  
no espere ya echarme el gancho.  
D.<sup>a</sup> AMBROSIA ¿Y la palabra, señor?  
D. GONZALO La di medio precisado;1070

y con lo que he visto, puedo  
retractarla, y la retracto.

A la puerta de su casa  
dejaré a usted en llegando  
a Madrid, y con la mía<sup>1075</sup>  
no cuente más.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA    ¿Este trato  
merece una amiga fiel?

D. GONZALOE es que ya empiezo a ver claro.

D. CARLOS Señor marqués, venga usía.

MARQUÉS; Oh golpe humillante!

D. CARLOS    Vamos,<sup>1080</sup>

o a la menor resistencia...

TÍO PEDRO Agárrele de ese brazo,  
y yo de éste.

BARTOLO    Entre los dos  
va muy bien asegurado.

(Vase el MARQUÉS en medio del TÍO PEDRO y BARTOLO, que le llevan de los brazos, y síguelos D. CARLOS.)

D. GONZALO; Nos han dado ciertamente<sup>1085</sup>  
famoso día de campo!

Ya esta casa es para todos  
melancólico teatro.

Volvámonos a Madrid.

D.<sup>a</sup> PEPITA; Ay, tía!

D.<sup>a</sup> CLARA    ¿Ahora haces caso<sup>1090</sup>  
de tu tía?

D.<sup>a</sup> PEPITA    ¿Yo a colegio?

D. GONZALO Donde estés a buen recado.

D.<sup>a</sup> AMBROSIA Y yo a llorar mis servicios  
inicuamente premiados.

D. GONZALO; Y yo? ¿Mi dinero? ¿Mi honra?<sup>1095</sup>  
¡Bien me alcanza el ramalazo!

D.<sup>a</sup> CLARA Por unas locas como éstas,  
por sus caprichos, sus gastos

y mala crianza, pierden  
su fortuna más de cuatro<sup>1100</sup>

dignas de una ventajosa

colocación. Recelando

los hombres la general

censura, los malos ratos,

las deudas y otros perjuicios,<sup>1105</sup>

huyen de tomar estado.

D. GONZALO Hermana mía, desde hoy  
aprenderé a ser más cauto;

y apréndanlo con mi ejemplo

otros padres descuidados.<sup>1110</sup>

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

